



—

**DESCUBRA SU
MINISTERIO A TRAVÉS
DE SUS DONES**

—

Baldeón, Edgar

Descubra su ministerio a través de sus dones / Edgar
Baldeón. - 1a ed. - Derqui : Producciones SAM, 2016.
111 p. ; 20 x 14 cm.

ISBN 978-987-1733-65-1

1. Vida Cristiana. I. Título.
CDD 248.4

Autor: Edgar Baldeón

Diseño y diagramación: Slater Designer / www.slaterdesigner.com

Descubra su ministerio a través de sus dones, es un proyecto editorial de la Oficina Regional
de la Iglesia del Nazareno en Sudamérica

Copyright © 2016 por Iglesia del Nazareno

Publicaciones SAM

Casilla de Correo 154; CP 1629

Pilar, Bs. As. Argentina.

Impreso en Argentina
Printed in Argentina



CONTENIDO

PRÓLOGO	Pág. 4
1. UN DIOS DE GRACIA	Pág. 7
2. UN PUEBLO DE GRACIA	Pág. 23
3. DISCÍPULOS QUE MUESTRAN GRACIA	Pág. 39
4. EL MINISTERIO DEL CREYENTE	Pág. 53
5. EL MINISTERIO Y LA IGLESIA LOCAL	Pág. 65
6. LOS DONDES DEL ESPÍRITU	Pág. 77
7. MINISTERIOS DE LA IGLESIA	Pág. 93
TEST DE MINISTERIOS	Pág. 105



PRÓLOGO

“Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo” (Efesios 4:11-13).

A través de la historia, Dios ha tomado la iniciativa de derramar sobre nosotros su multiforme gracia, mostrándonos su amor eterno. El Dios de gracia quiere que nosotros, como su pueblo, reflejemos su carácter al mundo, siendo canales de gracia, viviendo el Evangelio y testificando de Él a nuestro alrededor.

El Nuevo Testamento presenta varias metáforas o imágenes para referirse a la iglesia. Una de las más conocidas es la de la iglesia como Cuerpo de Cristo. Ésta es una imagen sencilla que contiene enseñanzas profundas y nos ayudan a comprender nuestro papel en la iglesia.

¿Qué principios se derivan de esta figura que nos ayuden a entender cómo debería ser y funcionar la iglesia?

De la figura de la iglesia como Cuerpo de Cristo surgen tres principios: En primer lugar, vemos el principio de diferenciación que nos enseña que naturalmente el cuerpo de Cristo está formado por varios miembros. Aunque todos son diferentes unos de los otros y tienen

diferentes funciones, todos son útiles y tienen un lugar especial en el cuerpo. En segundo lugar, nos muestra el principio de la unidad que implica que el propósito principal de todos los miembros es el bienestar de todo el cuerpo, cancelando así cualquier interés individualista de uno de los miembros. Finalmente, el cuerpo también nos enseña el principio de interdependencia que presenta la necesidad de complementariedad de todos los miembros. Es decir, todos se necesitan y dependen mutuamente.

Para el cabal funcionamiento de esta metáfora y aplicación de los principios mencionados, Dios a través de su Espíritu Santo nos ha transformado radicalmente, haciéndonos santos y capacitándonos a través de dones (véase 1 Corintios 12:4) que Él ha repartido entre todos sus miembros. Dios nos ha invitado a unir nuestra historia de vida a su increíble historia de gracia, comprometiéndose a que seamos agentes receptores y portadores de su gracia.

Este servicio de gracia que cada creyente está llamado a cumplir, la Biblia lo presenta como ministerio en 1 Corintios 12:5. Los discípulos de Cristo bajo la guía del Espíritu tienen el privilegio de servir en algún ministerio en la iglesia. Es una invitación para todos, sin restricciones y sin excusas. Típicamente, la mayoría de los miembros de una iglesia local no están sirviendo en algún ministerio; sin embargo, el diseño de Dios es que cada miembro tenga la oportunidad y el privilegio de aprender y también enseñar, de dar y también recibir. Todos y cada uno de los creyentes pueden contribuir con la salud y el desarrollo de su iglesia local.

El Dr. Edgar Baldeón a través de los capítulos de este libro y con un estilo didáctico nos ayuda a descubrir el propósito de Dios para su iglesia y nos desafía a cumplir con el ministerio que Dios nos ha confiado para edificación del Cuerpo de Cristo. Su buena formación teológica y su experiencia como docente en la educación de personas llamadas por Dios al ministerio, nos otorgan un buen equilibrio que

será de mucho beneficio para comprender la enseñanza de la Palabra en torno a los dones y el ministerio.

La misión de la Iglesia del Nazareno es “hacer discípulos a la imagen de Cristo en todas las naciones”. Esta declaración combina magistralmente nuestra visión misionera con nuestra doctrina esencial como una denominación de santidad. Estoy seguro que este libro será una poderosa herramienta para alcanzar este propósito en nuestras iglesias locales, equipándonos para cumplir el plan de Dios.

—*Dr. Jorge L. Julca* |
Coordinador Regional de Educación Región SAM
Rector, Seminario Teológico Nazareno, Cono Sur |



1

**UN DIOS
DE GRACIA**

1

UN DIOS DE GRACIA



- Conocer el concepto de gracia.
- Reconocer a Dios como un Dios de gracia.
- Entender la necesidad de reflejar la gracia de Dios.



- Dios ha mostrado su gracia abundantemente.
- Dios desea que reflejemos su carácter de gracia.

Cuando hablamos de lo que Dios ha hecho por nosotros generalmente usamos la palabra bendición y sus derivados. En la experiencia que cada uno tiene con Dios seguramente se pueden hallar muchas de ellas. Algunas han sido grandes bendiciones que las convertimos en verdaderos testimonios que deben ser contados. Otras podemos catalogarlas como más pequeñas pero no menos importantes porque han sido de gran utilidad en su momento.

¿Puede recordar algunas de esas bendiciones? Puede ser que las hayamos experimentado en forma personal o que hayan sucedido en la vida de personas cercanas a nosotros o que las hayamos escuchado

en la iglesia o en otros lugares. Es por medio de muchas de esas bendiciones que hemos empezado a conocer a Dios y creído en Él.

Si tuviéramos que describir a Dios por los beneficios que nos ha dado lo describiríamos como un Dios de bendiciones pero más precisamente tendríamos que decir que Él es un Dios de gracia. En realidad, todas y cada una de las bendiciones que Dios nos ha dado son expresiones de su gracia. ¿Pero qué es la gracia?

Nos interesa principalmente que aprenda el concepto de gracia porque este será uno de los términos que se mencionará con bastante frecuencia a lo largo de este módulo.

Una definición sencilla de gracia es la disposición constante de Dios de bendecirnos.¹ Cuando se mira los términos bíblicos resalta la idea que gracia es la acción de Dios a favor nuestro sin que medie ningún condicionamiento.² Lo que se destaca de esta definición es el ejercicio libre de la voluntad de Dios quien por iniciativa propia decide a favor nuestro.

Estar en gracia de Dios significa entrar en una relación propiciada por Él en la que recibimos los beneficios de su carácter bondadoso.

La gracia expresa la naturaleza de Dios

La Escritura nos dice que Dios es amor y que Él es santo (1 Juan 4:8; 1 Pedro 1:16). Partiendo de la unión perfecta entre lo que Él es y lo que Él hace podemos afirmar que la gracia es la expresión natural del amor y de la santidad de Dios.

Así, en cuanto a su relación con las personas, su amor santo lo

¹El Diccionario Teológico Beacon, pp. 315-316, menciona una explicación precisa del concepto.

²Vea en *Dios, hombre y salvación* el capítulo 24, p. 431ss: Gracia, fe y soberanía divina, para el uso de *charis* en el NT y el New Dictionary of Biblical Theology para el uso de las palabras hebreas referidas a gracia en el AT.

lleva a establecer relaciones en las que se expresa su manera de ser y su carácter bondadoso. La gracia de Dios es para todos y opera siempre bajo cualquier circunstancia que sintonice con su amor y con su santidad.

Es importante notar que esta expresión de gracia de Dios no es ocasional o esporádica, fluye continuamente y lo hace porque la gracia depende de lo que Dios es y no de lo que nosotros somos.

Ejemplos de la gracia de Dios

¿Dónde podemos ver su gracia? De inicio tendríamos que decir que todos nosotros hemos experimentado su gracia abundante a través de su perdón: “No ha hecho [Dios] con nosotros conforme a nuestras iniquidades, ni nos ha pagado conforme a nuestros pecados. Porque como la altura de los cielos sobre la tierra, engrandeció su misericordia sobre los que le temen” (Salmos 103:10-11).

Esta libertad de la terrible culpa, del pecado y de la condenación eterna, que comenzó con su perdón, ha sido también el inicio de una segunda oportunidad, el renacer con todas las posibilidades que trae el comienzo de una nueva vida.

¿Dónde más podemos ver su gracia? Ejemplos más generales de su gracia los podemos ver en su magnífica obra de la creación y, sobre todo, en sus múltiples intervenciones en la historia humana para redimirnos.

La gracia de Dios en su obra creadora

Empezando con la creación, debemos decir que el mundo que Dios nos ha dado está lleno de abundantes recursos para que la vida humana pueda desenvolverse tal como Él la diseñó. Dios, por su gracia, bendijo a nuestros primeros padres poniéndolos en un escenario

y en circunstancias donde podían fructificar, multiplicarse, llenar la tierra y gobernarla (Génesis 1:28).

En las innumerables formas y diseños de las plantas y animales, en las imponentes montañas, en el cielo y en el mar, y en todo paisaje de la creación podemos ver el despliegue de la creatividad y de la perfección de Dios. En más de una ocasión el salmista se detiene a alabar y admirar lo que Dios ha hecho, como cuando dice: “Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos” (Salmos 19:1). Dios nos ha dado un mundo bello y rico para que lo disfrutemos.

El ser humano, aunque es parte de la creación, ha recibido capacidades inigualables, distintas y superiores a todo lo creado. Basta con repasar sus cualidades para llamarlo con razón la joya de la creación (y yo diría de la gracia de Dios). Cualidades como el sentido del olfato, el oído, el gusto, el tacto, la vista; una mente con la capacidad de razonar, de reconocerse a sí mismo y a su entorno, de analizar, crear y evaluar; con emociones de alegría, temor, ira, tristeza; capacidad para tomar decisiones por medio de una voluntad autónoma que permite ser una persona libre, que interactúa y se comunica con los demás, y sobre todo esto, su espíritu capaz de reconocer a Dios y de relacionarse con Él.³

Más que enfocarse en los detalles mencionados, todos ellos sorprendentes, debemos notar que en cada ser humano, Dios quiso poner su propia imagen. Así constituidos, nos dio todo lo necesario para disfrutar del privilegio único de relacionarnos con nuestro generoso Creador.

El diseño de la creación es admirable y también lo es la forma en que Dios obra proveyendo todo lo necesario, para que toda forma de vida y la creación continúen. A esto se lo conoce como la provisión de Dios.

³Por otro lado, debemos admirar la singularidad de cada ser humano, sus características únicas, distintivas e irrepetibles, lo que es muestra de gran creatividad.

Tres pasajes son suficientes como ejemplo de su cuidado. En el primero, Dios nos dice que Él sostiene las columnas de la tierra para que éstas no se arruinen ni tampoco sus moradores (Salmos 75:3). En el segundo, el Señor Jesús nos recuerda que Dios conoce las necesidades de su creación, que alimenta y viste a las plantas y animales sin que les falte cosa alguna, ni en cantidad, ni en dignidad (Mateo 6:25-33). Por último, el apóstol Pablo celebra el poder de Dios para hacer que abunde toda gracia a fin de que, como sus criaturas y como sus hijos, tengamos todo lo suficiente siempre y aún para compartir con otros (2 Corintios 9:8).

Hasta aquí hemos querido hacer notar que la gracia de Dios se ha mostrado y se muestra en su obra de creación, tanto en su diseño como en su provisión. Nos corresponde ahora hacer notar su gracia en su obra de redención para la humanidad. Anticipamos que si la obra de la creación es muestra de gracia, de bendición y de generosidad, mucho más lo es la obra de Dios en la historia para redimir al ser humano.

La gracia de Dios en su obra de redención

El tema de toda la Biblia es la historia de la redención. Tanto el Antiguo Testamento como el Nuevo están llenos de historias de redención o de gracia, unas más significativas que otras. Por cuestiones de espacio solo se hará, a modo de ilustración, una presentación muy panorámica de algunas de ellas.

En el inicio de la historia humana, cuando nuestros padres Adán y Eva pecaron y se sintieron culpables por su desobediencia mientras esperaban la muerte como consecuencia, tal como se les había anticipado, Dios intervino para juzgarlos con justicia pero también para mostrarles su gracia.

Dios intervino, primero dándoles oportunidad de vivir, luego sacrificando un animal para vestirlos con su piel y sobre todo prometiéndoles

un Salvador (Génesis 3:15). Así Dios preservó a esta pareja y a toda la humanidad, haciendo concesiones y comprometiéndose a caminar con ellos, en medio de las consecuencias de su pecado, mientras se iba desarrollando su plan de redención definitiva.

Como parte de ese plan de redención Dios decide formar un pueblo, llama a Abram y su esposa Sarai, de quienes se dice que ella era estéril (Génesis 11:30) y él era anciano (Génesis 12:4). La esterilidad y la vejez son impedimentos para la procreación. Sin embargo, Dios por su intervención bondadosa, de gracia, de la nada, formó un pueblo numeroso.

A este pueblo Dios lo acompañó y lo libró de morir de hambre, como se relata en la extraordinaria historia de José en Génesis 45:3-5. Los acompañó cuando fueron esclavos en Egipto, y libró por medio de Moisés con señales extraordinarias sacándolos con abundancia de bienes porque "... Jehová dio gracia al pueblo delante de los egipcios" (Éxodo 12:32-36). A este pueblo lo condujo por un grande y terrible desierto (Deuteronomio 1:19), alimentándolos, vistiéndolos y protegiéndolos de todos sus peligros. A este mismo pueblo Dios introdujo en la tierra prometida por mano de Josué, echando a todos los pueblos que ahí existían y dándoles ciudades grandes y buenas que ellos no edificaron, y casas llenas de todo bien, que ellos no llenaron, y cisternas cavadas que ellos no cavaron, viñas y olivares que ellos no plantaron (Deuteronomio 6:10-11). Cuando ya habitaban en esta tierra Dios los libró de sus enemigos por medio de los jueces y en forma definitiva por medio del rey David, quien llevó a la nación a un estado de paz y bienestar, situación en la que inclusive otros pueblos llegaron a ser tributarios de ellos.

Dios, en un pacto de gracia (Génesis 17:1-9; Éxodo 19:4-6), se comprometió con este pueblo para hacer de ellos una gran nación, darles una tierra de abundancia y bendecirlos; ellos llegarían a ser su especial tesoro, un reino de sacerdotes y gente santa que le servirían.

El propósito final de este pacto fue bendecir por medio de ellos a todas las familias de la tierra (Génesis 12:3, Gálatas 3:14). Ser los receptores y mediadores del conocimiento de Dios y el pueblo por el que vendría nuestro Salvador son privilegios de gracia que Dios les dio sin que ellos tuvieran mérito alguno (Romanos 9:4-5).

Lamentablemente este pueblo fue rebelde a la voz de Dios. Ellos desobedecieron sus mandatos y no cumplieron con la misión que les fue encomendada, quebrantaron su pacto. Cometieron los pecados de los pueblos vecinos adorando a dioses de madera y de piedra, a todos los astros del cielo, y se corrompieron. Trataron con injusticia y con violencia a sus mismos hermanos y desconocieron a Dios, quien les había hecho tanto bien.

Aun así Dios no dejó de acompañarlos en medio de su desobediencia. Fue paciente, generoso en oportunidades de cambio, les envió líderes, reyes, profetas y finalmente los llevó al exilio para que dejaran su pecado de idolatría y todas las prácticas relacionadas.

En el exilio Dios levantó a Daniel como gobernador (Daniel 2:48) y a sus amigos como encargados de los negocios de la provincia (Daniel 2:49) para dar testimonio de su soberanía y de su amor por su pueblo. En más de una ocasión libró al pueblo de ser exterminado, como menciona el libro de Ester. Finalmente Dios regresó al pueblo a su tierra para que reedificaran la ciudad y el templo, tal como se cuenta en la extraordinaria historia de Esdras y Nehemías. Este último testifica que la bondadosa mano de Dios estuvo con él.

Pese a estas últimas intervenciones de gracia el pueblo de Israel vuelve a alejarse de Dios. El Antiguo Testamento termina dejando al pueblo de Israel en medio de un fracaso espiritual, moral, y político. Al final, la nota de esperanza la pone el profeta Malaquías al anunciar la venida del Mesías, el Salvador del mundo, quien completaría la obra de redención.

La gracia de Dios en Jesucristo

Cuando llegamos al Nuevo Testamento llegamos a la última intervención directa de Dios en la historia para redimir a la humanidad. Todo el Nuevo Testamento da testimonio de un solo acontecimiento: la reconciliación de Dios con el mundo por medio de su Hijo Jesucristo. Las intervenciones de Dios en la historia fueron muchas pero esta última es la más grandiosa de todas.

Después de 400 años de silencio aparece Juan el Bautista predicando un mensaje de arrepentimiento, pidiendo que la gente abandone su pecado y se vuelva a Dios porque el reino de Dios se hallaba cercano. En este nuevo acercamiento del Señor a su pueblo y a la humanidad resaltan varios elementos que no pueden dejar de mencionarse.

Lo primero que hay que notar es la iniciativa del Padre. Dios inicia un proceso de reconciliación (2 Corintios 5:18) que surge de su gran amor por el mundo (Juan 3:16). Este proceso de reconciliación es el cumplimiento de la promesa de Dios de establecer un nuevo pacto, uno con mejores promesas y mejores resultados. El pueblo de Israel había fracasado en el cumplimiento del pacto y su misión a las naciones, lo que no fue un obstáculo para que Dios continuara con su obra de redención para salvar al mundo perdido.

Reiteradamente se dice que esta última intervención de Dios en la historia es producto de su amor por nosotros cuando aún éramos pecadores (Romanos 5:8). Es Dios manifestando su gracia para salvación a todos los hombres (Tito 2:11). Somos beneficiarios de un amor inmerecido, de un amor sin límites, de un amor que perdona, de un amor que restaura, de un amor que más allá de ubicarnos en la posición de criaturas nos eleva a la posición de hijos.

En razón de su amor y de su inmensa sabiduría Dios envió a su único hijo Jesucristo para realizar una tarea, una misión muy costosa

que permitiría la reconciliación con la humanidad. El envío del Hijo representa un costo altísimo para el Padre, un costo impensable, la entrega de una parte de su mismo ser.

Lo segundo que hay que notar en el acercamiento de Dios al mundo son las manifestaciones realizadas por medio de su Hijo. Los Evangelios dan testimonio de cómo Jesús, el Hijo de Dios, habitó entre nosotros. Lo que tenemos es solo una muestra de todo lo que Él dijo y lo que hizo (Juan 20:30). Cuando el apóstol Juan lo describe dice: "... (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), [y añade], lleno de gracia y de verdad" (Juan 1:14). Más adelante dirá que el Hijo nos ha dado a conocer al Padre como nadie antes lo había hecho (Juan 1:18), es decir, a un Padre lleno de gracia y de verdad, porque ver a Jesús es ver al Padre (Juan 14:9).

La gracia y la verdad de Jesús se hallan registradas en los Evangelios en tantos milagros y enseñanzas. Durante los tres años de su ministerio, cojos pudieron caminar, ciegos recuperaron la vista, leprosos quedaron limpios, muertos resucitaron. No faltó el perdón de pecados, la consolación a los afligidos, palabras que dignificaron a hombres y mujeres, palabras de esperanza y de vida. Confrontó la hipocresía, la mentira, la injusticia y el mal uso del poder de las autoridades, todo en beneficio de los que menos tenían, de los vulnerables y de los pobres. Muchos fueron objeto de su gracia.

Sin embargo, de todo lo dicho, la mayor gracia de Jesús no la encontramos en alguno de estos eventos milagrosos, en esos gestos de compasión y de valentía; la mayor expresión de su gracia la encontramos en la entrega de su vida en la cruz. Es a este hecho que los evangelistas y el apóstol Pablo dedican más tiempo y espacio por su importancia y por las implicaciones y consecuencias de salvación que este acontecimiento nos trajo. En realidad, cualquier otro tema queda opacado ante la obra salvadora de Dios efectuada en la muerte de Cristo en la cruz y por su posterior resurrección.

No hay mayor demostración del amor y de la gracia de Jesús que la entrega voluntaria de su vida por nosotros. Vale recordar sus propias palabras cuando dijo: “Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos” (Juan 15:13); o las del apóstol Pablo: “Ciertamente, apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguno osara morir por el bueno. Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros” (Romanos 5:7-8). Jesús amó a sus discípulos y al mundo hasta el extremo (Juan 13:1) de dar su propia vida en servicio sacrificial (Marcos 10:45).

Lo tercero que debemos notar en este último acercamiento de Dios al mundo es el envío del Espíritu Santo. Jesús dijo que aunque su presencia en este mundo era necesaria, mucho más necesaria sería la presencia del Espíritu Santo, por eso les dijo, que convenía que Él se fuera para que el Espíritu Santo descendiera (Juan 16:7). El Espíritu Santo se halla en medio nuestro para acompañarnos en nuestro peregrinar como cristianos. Él es el otro Consolador (Juan 14:16), como Cristo lo fue. Él es el nuevo maestro (Juan 14:26) y guía de los discípulos de Jesús. Él es el principal testigo de la obra de Jesucristo (Juan 15:26-27).

El Antiguo Testamento registra la intervención poderosa del Espíritu Santo sobre algunos líderes, reyes, sacerdotes y profetas; un privilegio de pocos. Lo extraordinario que registra el Nuevo Testamento es que el Espíritu Santo ha sido derramado para todo el mundo (Hechos 2:17), particularmente para la iglesia de Jesucristo. Como es característica de toda gracia de Dios, una vez más, Dios no nos ha dado su Espíritu por medida, nos lo ha dado sin restricción, abundantemente (Juan 3:34).

Del Espíritu Santo se dice que es la primicia y la garantía de lo que Dios quiere darnos. Él es quien opera la salvación en nosotros. Nos ha acercado a Dios, nos ha convencido de pecado, de justicia y de juicio (Juan 16:8) llevándonos al arrepentimiento. Él ha operado en nosotros

el nuevo nacimiento (Juan 3:5) y nos ha dado vida espiritual. Él nos transforma de gloria en gloria a la imagen del Señor Jesucristo (2 Corintios 3:18). Él nos permite hacer morir las obras de la carne, nos ha sellado, nos guía y nos da testimonio de que somos hijos de Dios (Romanos 8:12-16). Somos salvos por gracia (Efesios 2:8).

La obra iniciada por el Padre, realizada en el Hijo y ejecutada por el Espíritu Santo, nos permitirá cumplir el propósito de Dios de llevarnos para estar eternamente ante su presencia (Efesios 1:4); allí viviremos como herederos de Dios y coherederos con Cristo (Romanos 8:16-17), en la gloria de su Reino.

Si hay algo que deberíamos notar en las manifestaciones de Dios en su creación y en su obra de redención, es la abundancia de gracia. Dios es un Dios que nos ha mostrado su gracia abundantemente y seguirá haciéndolo, porque incluso si nosotros fuésemos infieles, Él permanece fiel, porque Él no puede negar lo que es, un Dios de amor santo (2 Timoteo 2:13).

Hasta aquí hemos notado que la gracia es la expresión del carácter de Dios y hemos dado ejemplos de cómo esta gracia se ha expresado tanto en la obra de la creación como en la obra de redención. Todo esto para mostrar y reconocer que Dios, por su gracia, nos ha permitido entrar en una relación con Él, relación en la que Dios se ha entregado con todo lo que es y lo que tiene para bendecirnos.

El llamado de Dios para que otros muestren su gracia

Hay algo más que necesitamos entender de Dios y de su gracia. Dios desea que así como Él es, así seamos también nosotros. Él desea que reflejemos su carácter de gracia. Mejor dicho, Dios desea que seamos canales de su gracia para otros. Esto lo podemos notar al mirar el llamado que le hizo a Abraham, al pueblo de Israel y a su iglesia.

El llamado de Dios a Abraham

Es importante revisar el llamado a Abraham pues con él se inicia el pueblo que Dios formó. Aquí lo único que haremos será revisar algo de su historia para entender que Dios lo escogió como un canal de su gracia.

Sabemos que Dios hizo un pacto con Abraham para bendecirlo. Le dio una descendencia numerosa, lo bendijo en lo material y engrandeció su nombre. Las bendiciones de Dios no fueron exclusivas para él y sus descendientes sino que alcanzarían a todas las naciones de la tierra en todos los tiempos: "... y serán benditas en ti todas las familias de la tierra" (Génesis 12:3).

Este es el patrón que se repite, Dios es el que bendice, Abraham es bendecido y él y su descendencia son instrumentos de bendición para otros.

El llamado de Dios al pueblo de Israel

A partir de la familia de Abraham Dios formó al pueblo de Israel. La historia de la formación de este pueblo es extensa, con momentos de gran significado. Uno de los momentos más culminantes en la formación del pueblo de Israel se da cuando Dios se encuentra con su pueblo en el monte Sinaí, después de haberlos sacado de la esclavitud de Egipto y de haber transitado con ellos por el desierto. En ese encuentro Dios hace un pacto con el pueblo, les explica quiénes son y cuál es su propósito como nación.

En Éxodo 19 narra este momento culminante en la formación del pueblo. En el v. 4 Dios les recuerda la obra de salvación poderosa con la que los libró y cómo los había traído hasta ese momento. Se

puede decir que les habla de la gracia que ellos habían recibido en el pasado.⁴

En el v. 5 Dios les habla del pacto que hará con ellos y añade una nota que levanta la mirada para hacer notar que Él es el Dios de toda la tierra. Habla del lugar preferencial que el pueblo tendría como su especial tesoro. Inmediatamente se hace referencia a que Él es Dios de todas las naciones de la tierra y quiere llegar a todos con su pacto de bendición y para eso ellos serán sacerdotes o mediadores. Les habla de ser canales de gracia en el futuro.

En el v. 6 les habla más específicamente de su función como un reino de sacerdotes y gente santa. Como sacerdotes ellos representan a Dios hablando y facilitan la realización de los sacrificios. Para cumplir su función de sacerdotes recibieron la ley, lo que les permitiría hacer conocer a Dios ante las naciones (Deuteronomio 4:5-6). Ellos también llegarían a ser instrumentos para la realización del sacrificio más perfecto que es el de Cristo.

Como representantes de Dios ellos debían ser santos como su Dios (Levítico 19:2). La responsabilidad que se les dio es la de reflejar el carácter de Dios, es decir, su amor santo que se concreta en acciones rectas y justas tal como se explica en la ley que ellos recibieron. El pueblo de Israel siempre consideró que la entrega de la ley se trató de una acción de gracia que ellos habían recibido.

Al pueblo le gustó la ley, especialmente la primera parte, la de ser exclusivos de entre las naciones y de ser bendecidos por tener a Jehová como su Dios. Más tarde este exclusivismo se convertiría en repudio hacia las otras naciones. Olvidaron su vocación de ser sacerdotes y gente santa, olvidaron reflejar el carácter de Dios. Por estas circunstancias, muchos años más tarde, aparecerá la iglesia como el

⁴Wright, Christopher, *Old Testament Ethics for the People of God*, Inter-Varsity Press, 2004.

verdadero pueblo de Dios, de quienes se espera que cumplan lo que el pueblo de Israel no hizo.

El llamado de Dios a la iglesia

El apóstol Pedro repite esta vocación de ser sacerdotes y gente santa (1 Pedro 1:15-16; 2:9-10), pero esta vez aplicándolo a la iglesia. Una vez más se escucha: “Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable”.

La iglesia ha recibido la gracia de Dios y debe convertirse en canal de esa misma gracia, viviendo el evangelio y testificando de Él.⁵ El llamado a Abraham, al pueblo de Israel y a la iglesia es el mismo: Reflejar el carácter de Dios, mostrando gracia o siendo canales de su gracia.

⁵Trataremos este tema más extensamente.

PREGUNTAS:

1. ¿Cómo deberíamos responder a Dios que nos ha dado tanto por gracia?

2. ¿Qué diferencia debería hacer la gracia que hemos recibido de Dios en nuestra casa, en nuestro trabajo o en el lugar donde estudiamos? Dé ejemplos específicos.

3. ¿En qué formas la iglesia y los cristianos reflejan actualmente el carácter de gracia de Dios?

4. ¿Qué sucedería si la iglesia y el mundo reflejaran la gracia abundante de Dios?

5. ¿Cuál de los siguientes versículos le ayuda a imaginar el reino del Dios de gracia: Marcos 12:30-31; Mateo 7:12; Filipenses 2:4; Hechos 4:32?





2

UN PUEBLO
DE GRACIA

2

UN PUEBLO DE GRACIA



- Reconocer la esencia de la iglesia como un lugar de gracia.
- Conocer en forma panorámica la doble tarea de la iglesia.
- Appreciar los recursos que la iglesia posee para el cumplimiento de su misión.



- La iglesia es el lugar donde experimentamos la gracia de Dios.
- La iglesia ha sido comisionada y equipada para anunciar y vivir el evangelio de salvación.

Una de las actividades más comunes de la vida cristiana es asistir a la iglesia. Lo hacemos casi automáticamente. Empezamos la vida cristiana y de pronto la iglesia ocupa un lugar importante en nuestras vidas. La nueva vida en Cristo ha representado un cambio de hábitos entre los cuales se halla el de reunirnos con otros cristianos para participar del culto a Dios.

Este cambio se da por varias razones. Quizá para algunos la iglesia ha jugado un rol preponderante al inicio de su vida cristiana y desde ese momento se han unido a ella para nunca más dejarla. Para

otros, la iglesia representa un lugar de apoyo en el que se encuentran actividades y personas que llenan sus necesidades y enriquecen su vida. Sin duda, experimentar la vida de la iglesia es y ha sido de gran impacto y provecho para la mayoría de las personas.

Aunque todos conocemos bastante de la iglesia, un estudio más profundo de ella nos permitirá apreciarla y valorarla aún más como ese organismo único, diferente de toda organización humana, que trasciende en el tiempo y que ocupa un lugar estratégico en el avance del reino de Dios.

El Nuevo Testamento registra el origen de la iglesia, su historia en los primeros años¹ y lo que la caracteriza como un organismo especial. Para empezar debemos notar la promesa del Señor Jesús cuando dijo que Él edificaría su iglesia y que no habría fuerza espiritual que se le resistiera (Mateo 16:18). En un sentido podemos afirmar que la iglesia es el proyecto de vida de Dios porque la ama desde el principio, ha entregado su vida en la cruz para salvarla y sigue trabajando en ella hasta convertirla en una iglesia santa y llena de gloria (Efesios 5:25-27).

Jesús prometió a sus discípulos que enviaría el Espíritu Santo para que los acompañara, enseñara y llenara de poder para testificar acerca de Él (Juan 14:16, 26; Hechos 1:8). Esto sucedió en la fiesta judía de Pentecostés. El descenso del Espíritu Santo sobre los discípulos dio inicio a la iglesia.

El libro de Hechos, que narra el inicio, desarrollo y expansión de la iglesia registra las demostraciones de señales milagrosas y autoridad de los discípulos quienes en el poder del Espíritu daban testimonio de que Jesús había resucitado, lo que confirmaba sus enseñanzas y su obra de salvación (Hechos 4:32-35; 5:11-16). Se puede ver a la iglesia

¹Ya que el libro de Hechos no registra la destrucción del templo de Jerusalén, ocurrida en el año 64 d.C., podemos presumir que en este libro se narra alrededor de 30 años de historia.

imparable, edificada, creciendo, alcanzando a las naciones gentiles², y convirtiéndose en el templo santo del Señor (Efesios 2:19-22).

Por la intervención de Dios, la iglesia permanece hasta hoy y continuará existiendo porque detrás de ella se halla el respaldo divino. No podemos entender muchas cosas de la iglesia porque escapan a nuestro entendimiento, sin embargo, conocemos lo suficiente para ser parte de ella tal como el Señor lo ha querido.

Este capítulo está dedicado a profundizar nuestro conocimiento de este extraordinario organismo llamado iglesia, su relación con la gracia de Dios y la tarea que cumple, que le ha sido encomendada por Él, para que nuestra participación en ella tenga más sentido y dirección.

Hay mucho que se podría decir de la iglesia pero lo que se quiere hacer notar en primer lugar son algunas características que la hacen única como un lugar de comunión y de gracia, y luego enfocarnos en la tarea o misión que le ha sido encomendada.

La iglesia es un lugar de comunión

La iglesia no es igual a otras instituciones que conocemos. Hay instituciones y organizaciones que son importantes por el servicio que prestan o por sus buenos propósitos, interesantes y atractivos. Lo distintivo de la iglesia es la presencia de Dios y de su obra entre nosotros. Al igual que en la nación de Israel en el Antiguo Testamento, Él se hace presente en la iglesia. Por esto también se la llama, el pueblo de Dios, el templo de Dios (2 Corintios 6:16).

En las reuniones de la iglesia tenemos el privilegio de la comunión con Dios y con otros hermanos en la fe. Sabemos que Dios está en todas partes y que Él se manifiesta en donde quiere; sin embargo, es en

²Gentil es todo aquel que no pertenece a la nación judía.

la reunión de la iglesia donde Él ha prometido estar presente en forma explícita. El Señor dijo que donde estén dos o tres congregados en su nombre, Él estaría en medio de ellos (Mateo 18:20). Hay que notar que estas reuniones pueden darse dentro o fuera de los templos que conocemos.

Lo más importante no es el lugar en el que nos congregamos sino la presencia de Dios que nos acompaña. Es en esta fortaleza en la que debemos ocuparnos. La gente necesita ver que Dios está con nosotros. (Con tristeza vemos que en ocasiones el Señor está fuera de la iglesia, golpeando, tratando de entrar en ella, Apocalipsis 3:20).

También el Señor llamó a sus discípulos para que estuvieran con Él y para enviarlos a predicar (Marcos 3:13-14) y les dijo que separados de Él nada podían hacer (Juan 15:4-5). Si su presencia es lo que más cuenta, entonces, nuestra atención principal debe enfocarse en ser ese pueblo santo que Él desea (2 Corintios 6:14-18).

La presencia de Dios es lo que lleva a la congregación a adorarlo³. El culto del que participamos tiene razón de ser como celebración de la presencia de Dios y de su obra en medio nuestro. No hacemos el culto para que Dios venga, hacemos el culto de adoración porque Dios está presente. Celebramos la comunión, la presencia, la compañía, la cercanía, la comunicación con nuestro Dios.

También celebramos la comunión con los hermanos de la iglesia. La palabra hermanos habla del ambiente y de las relaciones de la iglesia. Somos una familia, Dios es nuestro Padre, Jesucristo es su Hijo y nosotros también somos hijos. Es a este tipo de relaciones tan cercanas a la que somos invitados (1 Juan 1:3).

Los hermanos de la iglesia son personas especiales. Han reconocido a Jesús como Señor y Salvador de sus vidas y el Espíritu Santo está en ellos. Participamos de la misma fe y de la misma obra transformadora de

³Hay otras consecuencias e implicaciones de la presencia de Dios que trataremos más adelante.

Dios que nos lleva a practicar relaciones en las que el amor de Dios derramado en nuestros corazones (Romanos 5:5) se hace práctico. Son estas relaciones de amor las que demuestran que somos discípulos de Jesús, según Él dijo (Juan 13:35). Es este tipo de comunión con los hermanos la que da testimonio de la presencia de Jesús en la iglesia.

Así, en la iglesia no solo tenemos comunión con Dios sino también con los hermanos en la fe.

La iglesia es un lugar de gracia

El otro elemento que queremos resaltar es que la iglesia es un lugar⁴ de gracia. Si Dios está presente, entonces su gracia está presente. En la iglesia recibimos la gracia de Dios y también la comunicamos a los demás. ¿Cuál es la gracia que hemos recibido?

La gracia de la salvación

En primer lugar hemos recibido la gracia más importante, la de la salvación. La iglesia siempre juega un papel importante en la historia de salvación de una persona. Seguramente Dios usó alguien de la iglesia, alguno de sus líderes, alguna reunión, alguna canción, algún programa de radio o televisión, alguna publicidad, algún acto público o privado, o más de uno, para acercarnos definitivamente a ese momento de nuestro arrepentimiento y del perdón de nuestros pecados, de la reconciliación, de nuestro nuevo nacimiento, de la adopción como hijos y del inicio de esa obra transformadora de Dios que ahora mismo disfrutamos.

⁴Al usar la palabra lugar no queremos decir que la iglesia es un lugar donde está un templo, sino que lo hacemos en un sentido más general, tratando de ilustrar gráficamente y con una sola palabra a ese momento o en el que la iglesia existe, donde como ya hemos dicho, Dios está presente en medio de la reunión de dos o tres de sus hijos a quienes llamamos hermanos en la fe de Cristo.

Cada uno de nosotros hemos tenido una experiencia diferente. Quienes ya hemos caminado algún tiempo en la vida cristiana podemos valorar mejor la iglesia. Las limitaciones que pudiéramos haber encontrado en ella no la disminuyen en ningún sentido. La iglesia sigue cumpliendo un rol importante mientras avanzamos creciendo en nuestra salvación.

La gracia de la edificación

Además, la iglesia es el medio principal de nuestra edificación como cristianos. Como a niños recién nacidos se nos dio la leche pura de la Palabra para crecer por ella en nuestra salvación (1 Pedro 2:2). Después se nos motivó para que vayamos adelante a la perfección (Hebreos 6:1-12). Lo que somos ahora, nuestra identidad, nuestros valores, nuestra forma de vida, se lo debemos a la instrucción recibida, al testimonio de los hermanos y a las experiencias comunitarias de las que participamos.

Dios diseñó (Efesios 4:11-12) a la iglesia para que pueda dar testimonio del evangelio al mundo, para que acoja a los nuevos creyentes, para que edifique a los que ya son salvos y para permitir el desarrollo de cada uno de nosotros como discípulos de Cristo. Todo esto es la gracia de la edificación.

La gracia del acompañamiento

Otro de los servicios importantes que la iglesia da es el acompañamiento a los necesitados. Personas como el pastor, que ama y cuida a sus miembros y que por eso los acompaña, es una gracia de las más significativas para los momentos de logro o de pérdida que siempre están presentes en la vida.

Más allá de algún servicio individual que se nos haya dado debemos

reconocer que la iglesia en su conjunto es una fortaleza para la vida del cristiano. Ser parte de una iglesia crea un sentido de pertenencia muy importante en nuestro peregrinaje en este mundo (1 Pedro 2:11; Filipenses 3:20). Este sentido de pertenencia se va desarrollando en la medida en que reconocemos a la iglesia como esa familia en la que recibimos ayuda material, emocional y sobre todo espiritual (Gálatas 6:10). En ella oramos por nuestras necesidades y las de nuestros hermanos. También nos gozamos por el nacimiento de un niño y las bodas de los jóvenes. Encontramos amigos y relaciones que nunca hubiéramos tenido. Es el lugar en el que no falta una palabra de afirmación, de respeto y de ánimo.

Cuando vemos a la iglesia como el lugar donde recibimos de Dios la gracia de la salvación, de la edificación y del acompañamiento, podemos decir con seguridad que la iglesia es un depósito de bendición y de esperanza para el mundo.

Nos hacemos parte de la iglesia no solo para recibir estas y otras bendiciones sino también para dar de lo mucho que hemos recibido. Llega un momento de crecimiento cuando dejamos de recibir solamente y empezamos a dar.

La gracia de dar

De hecho, una vida transformada por el evangelio es una vida que influenciará positivamente a los que se hallan a su alrededor. Cuando nos convertimos a Cristo llegamos a ser mejores padres, mejores hijos, mejores trabajadores, mejores empleadores, mejores ciudadanos. Entramos en un proceso como el de la levadura que leuda toda la masa del pan (Mateo 13:33). La Palabra de Dios va tocando cada área de nuestra vida y la va transformando. Usando el concepto de gracia, diríamos que poco a poco nos convertimos en un canal de gracia.

Damos de diversas formas y maneras. Damos el diezmo y nuestras ofrendas. Damos para algún hermano necesitado. Damos nuestro

tiempo y nuestro servicio cuando se nos pide. Damos palabras de consejo y a veces de exhortación según el Espíritu Santo nos dirige. Damos nuestra presencia fiel y constante en las reuniones.

¿Quién no ha sido bendecido al ver la conducta de obediencia de algún hermano? ¿Quién no ha sido animado por alguna palabra oportuna de uno de los líderes de la iglesia? ¿Quién no ha sido inspirado por la oración, la búsqueda de Dios y la fidelidad de un hermano creyente? ¿Quién no ha recibido el apoyo moral o económico o algún servicio en el momento oportuno? Damos lo que tenemos, damos lo que sabemos, damos lo que somos y lo hacemos porque hemos entendido que hay bendición cuando damos (Hechos 20:35). Esto es natural porque nos hemos hecho parte de la iglesia⁵.

Por todo lo que hemos dicho no hay duda de que se puede caracterizar a la iglesia como un lugar de gracia. No solo porque en ella recibimos muchas cosas sino también porque a través de ella podemos dar, tal como se espera que lo hagamos. Como pueblo de Dios recibimos de gracia, y damos de gracia.

La misión de la iglesia

Hasta aquí hemos resaltado dos elementos que muestran a la iglesia como una organización única. Hemos dicho que es un lugar de comunión y un lugar de gracia. Nuestro enfoque ha estado sobre todo en el ser de la iglesia antes que en su hacer. Ahora nos dedicaremos a entender un poco más sobre la tarea o misión que Dios le ha encomendado. Vamos a enfocar nuestra atención en el tiempo, en la tarea y en los recursos con los que cuenta la iglesia.

⁵No hay que olvidar que también debemos dar a quienes no son de la iglesia, esto es parte de nuestro testimonio; a la vez, debemos cuidar que lo que hacemos afuera esté conectado con la iglesia a la que pertenecemos.

El momento de la iglesia

Es importante que entendamos el tiempo en el que vive la iglesia. En su forma de entender el tiempo, la Biblia habla de dos siglos (Mateo 12:32). Toda la historia está representada en estas dos épocas. El siglo venidero era el último siglo en el que se esperaba que se cumplieran varios acontecimientos futuros, incluida la aparición del Cristo, el juicio, la resurrección de los muertos, el inicio de la nueva creación y el derramamiento del Espíritu Santo (Hechos 2:16-17).

Con este entendimiento Juan el Bautista y el Señor Jesús hablan del cumplimiento del tiempo y de la cercanía del reino de Dios (Mateo 1:17; 2:2, 7; Marcos 1:14). La única diferencia es que, mientras para Juan el juicio era inminente, para Jesús era el inicio de una época de gracia.

La aparición de la iglesia es otro de los acontecimientos extraordinarios que empiezan a suceder en el nuevo siglo. Como hemos dicho, el derramamiento del Espíritu Santo da inicio a la iglesia. Llenó a los primeros discípulos y les dio poder para dar testimonio de Jesucristo y de su obra redentora (Hechos 1:8).

Nos encontramos en el tiempo después de la llegada del Reino (Mateo 12:28) y antes de verlo en su plenitud. Este es un período extraordinario que representa la última oportunidad para que la humanidad lo encuentre. En este período la iglesia aparece para cumplir su misión.

La tarea de la iglesia

¿Cuál es la misión que se le ha encomendado a la iglesia? La iglesia tiene el encargo de anunciar las buenas noticias de salvación, el evangelio. La palabra evangelio significa buena nueva o buena noticia.⁶

Se trata de anunciar lo que Dios ha hecho. Dios ha intervenido en la historia de la humanidad, en acontecimientos grandes y pequeños,

en eventos que involucraron a toda la humanidad, a muchas naciones, a un solo pueblo, a muchas personas o inclusive a una sola. El Antiguo Testamento está lleno de estas historias en las que vemos a Dios obrando de formas asombrosas y extraordinarias. Pero cuando llegamos al Nuevo Testamento hay una sola historia o evento que resalta: La manifestación de Dios en la historia por medio de su Hijo Jesucristo.

Esta no solo es otra manifestación de Dios, es la última y más importante de todas. Este obrar de Dios es la culminación de su plan de rescate y de redención al ser humano perdido en su pecado y en espera de la condenación eterna. No solo es culminación porque es la última manifestación de Dios, sino que nunca antes Dios había obrado entrando en el mundo por medio de la encarnación de su propio hijo, Jesucristo. Esta es la dimensión del anuncio que se le encomendó a la iglesia, la de anunciar al mundo sobre la intervención de Dios, quien por amor envió a su Hijo para que todo aquel que en Él crea no se pierda sino que tenga vida eterna (Juan 3:16).

El apóstol Pablo nos habla del evangelio, de esta buena noticia para la humanidad. Dice que Dios prometió esto por medio de los profetas, que el evangelio se halla registrado en las Escrituras del Antiguo Testamento, que anticipa la venida del Hijo por quien recibimos la gracia de Dios (Romanos 1:1-5). Él mismo fue apartado para anunciar este evangelio (Romanos 1:1, 9) así como los otros apóstoles (1 Corintios 4:1) y toda la iglesia en general (Mateo 28:18-20; 2 Timoteo 2:1-2).

El evangelio es Jesucristo, la buena noticia está en Jesucristo, en su persona, en su encarnación, vida, muerte y su resurrección (1 Corintios 15:1-5). La buena noticia está especialmente en la entrega de su vida en la cruz por toda la humanidad y su victoria por su resurrección y exaltación. El costo fue muy grande pero también lo fue su victoria (Filipenses 2:5-11).

⁶Diccionario Teológico del Nuevo Testamento. Vol. II.

Desde la perspectiva de Dios, en Jesucristo, estaba reconciliando consigo al mundo (2 Corintios 5:17-19). De esta reconciliación ya efectuada, toda la humanidad se beneficia. Los que reciben a Cristo son hechos hijos de Dios (Juan 1:12) y convertidos en nuevas criaturas (2 Corintios 5:17). A la iglesia se le ha encargado el anuncio de esta palabra de reconciliación (2 Corintios 5:19-20).

El anuncio de este mensaje de reconciliación es la ocasión para que las personas lleguen a ser perdonadas de sus pecados y transformadas a la imagen de Jesucristo (Romanos 8:28-29). Somos servidores, colaboradores en la obra salvadora de Dios (1 Corintios 3:5-9). Todas las actividades de la iglesia deben ir en esta dirección. En este último tiempo la iglesia ha sido llamada para dar testimonio de la gracia de Dios en Jesús para todo ser humano en el mundo.

Todas las iglesias poseen el mismo encargo dado a la iglesia general o universal, pero a la vez tienen sus propias formas. No existe un patrón divino de iglesia que deba ser trasplantado o copiado. Esto es así porque los lugares donde existe la iglesia son diferentes y la cultura varía. Las circunstancias sociales, políticas y otras son diferentes de país a país. Las ciudades, los sectores y aun los barrios son diferentes. Las personas tienen necesidades, recursos, posibilidades únicas. Todos estos elementos que circundan a la iglesia la conforman de una manera irreplicable. En lo esencial cada iglesia local es igual a todas las demás en el mundo, pero habrá muchas cosas en las que serán diferentes.

La iglesia tiene la tarea de cumplir la misión que se le ha encomendado tomando en cuenta las circunstancias y la problemática única de su entorno. La primera iglesia de Jerusalén tuvo características diferentes a la de Antioquía y diferentes a la de Éfeso o Corinto. De igual forma una iglesia local en Quito será diferente a una iglesia local en Santiago de Chile o en La Paz.

La sensibilidad hacia toda necesidad que rodea a la iglesia debe ser la base para desarrollar un proyecto de iglesia. Éste, aplicado a la situación especial de la comunidad, debe anunciar la obra salvadora de

Dios. El evangelio toma rasgos particulares en medio de una situación de violencia, o en medio de una comunidad rural pobre, o en medio de una comunidad del primer mundo donde los problemas económicos no son significativos. Cada pastor con su iglesia, guiados por el Espíritu Santo, tiene la oportunidad de hacer brillar el evangelio con matices nuevos e irrepetibles.

Los recursos para la tarea de la iglesia

Otro aspecto que debemos considerar cuando pensamos en la misión de la iglesia son los recursos con los que ella cuenta. Para realizar una tarea como la que hemos descrito brevemente se requieren recursos. El anuncio del evangelio requiere de la gracia de Cristo, de la obra del Espíritu Santo, de la Palabra de Dios escrita y de toda la iglesia funcionando como el cuerpo de Cristo. Es interesante ver cómo estos recursos funcionan juntos.

Jesucristo es la fuente de toda gracia. Su muerte en la cruz abrió el camino para que cualquier persona pueda reconciliarse con Dios. Esta es la base de la misión de la iglesia. La gracia se ofrece como un regalo de parte de Dios para toda persona que crea en este anuncio de salvación.

Para que una persona entienda su condición, para que vea a Jesucristo como su único Salvador, para que deje su camino sin Dios y se vuelva a Él, hace falta que Dios por medio de su Espíritu lo despierte y le ayude a arrepentirse y a volverse a Él. La tarea de la iglesia sería imposible sin la obra permanente del Espíritu Santo. Las personas no pueden darse cuenta de su necesidad espiritual, de su condición de pecado ni tampoco del juicio que enfrentarán y de la condenación que les espera. La Escritura dice que los que se pierden están ciegos a la vida espiritual (2 Corintios 4:3-4).

La palabra de Dios es el medio principal que el Espíritu Santo usa

para obrar en las personas. En la Escritura encontramos el registro de las acciones que Dios hizo para salvar a la humanidad. Como ya se dijo, el centro y la culminación de estas acciones es lo que ha acontecido en Jesucristo tal como lo registran el Antiguo y Nuevo Testamentos (Lucas 24:44-47). Este es el mensaje que la iglesia anuncia y vive (Juan 15:26-27).

Ahora este anuncio no solo es la comunicación de ideas sino que es el testimonio y la descripción de una experiencia (1 Juan 1:1-4). Para que la iglesia dé testimonio de Jesucristo (Hechos 1:8) y de su obra de salvación, necesita de cada uno de sus miembros. Cada miembro de la iglesia tiene la responsabilidad y el privilegio de testificar de la gracia que recibió, para renovar su vida, para amar a los demás con el amor de Dios y para servir mediante sus capacidades.

Si la tarea de la iglesia es extraordinaria también lo son los recursos que se hacen presentes en ella. Así, la iglesia ha sido comisionada y equipada para anunciar y vivir el evangelio de la salvación de Dios.

Cada creyente es importante en la iglesia. El apóstol Pedro recuerda que la iglesia es como un pueblo que debe anunciar las virtudes de Dios quien los libró de las tinieblas y los llevó a su luz admirable (1 Pedro 2:9-10). El apóstol Pablo dice que la iglesia es como un cuerpo (1 Corintios 12:12), que cada persona es como un miembro de ese cuerpo y que en su conjunto representan la plenitud de la gracia y el poder de Cristo (Efesios 1:23) para el mundo.

Hay en la Palabra de Dios un llamado que debemos atender: “Yo pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados, con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor, solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz; un cuerpo y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos. Pero a cada uno de nosotros fue dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo” (Efesios 4:1-7, énfasis añadido).

PREGUNTAS:

1. ¿Qué podría cambiar en la iglesia si los que asisten estuvieran conscientes de la presencia de Dios? Dé ejemplos prácticos y específicos.

.....

.....

2. ¿Cuál es la imagen que proyecta la iglesia en la comunidad y en qué medida esa imagen incluye el anuncio de la gracia de Dios?

.....

.....

3. ¿Qué expectativas se crean sobre la iglesia al entender que estamos viviendo los últimos tiempos?

.....

.....

4. ¿Cómo se entiende hoy la misión de la iglesia comparada con el encargo de dar testimonio de Jesucristo?

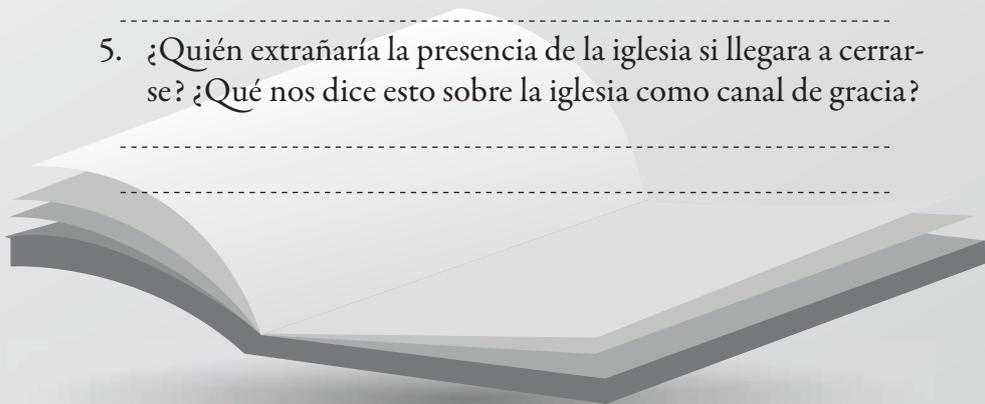
.....

.....

5. ¿Quién extrañaría la presencia de la iglesia si llegara a cerrarse? ¿Qué nos dice esto sobre la iglesia como canal de gracia?

.....

.....





3

**DISCÍPULOS QUE
MUESTRAN
GRACIA**

3

DISCÍPULOS QUE MUESTRAN GRACIA



- Enfocar la vida del discípulo como un seguidor de Jesucristo.
- Conocer algunos cambios fundamentales cuando seguimos a Jesucristo.
- Entender el servicio a los demás como expresión de la gracia de Dios en el discípulo de Jesucristo.



- Se nos llama a seguir a Jesús como sus discípulos.
- Seguir a Jesús trae cambios en nuestra vida.
- El discípulo de Jesús sirve a los demás.

Cuando llegamos a la iglesia nos encontramos con muchas situaciones nuevas. En ocasiones, nos reciben personas que nos saludan y otras veces se pide que las personas se paren y se los aplaude como un gesto de bienvenida, hay que permanecer de pie y sentarse en momentos apropiados y mucho, mucho más. Algo que aprendemos y que aplicamos con rapidez es que a las personas de la iglesia se las llama hermanos.

Con el paso del tiempo nos damos cuenta de que hermano es aquél que se ha convertido a Cristo y es miembro de la iglesia, pero

como no es muy fácil distinguir quién es y quién no es creyente, generalmente se les llama hermanos a todos.

A diferencia de lo que ocurre hoy, los que escribieron los Evangelios se refieren a los seguidores de Jesús como discípulos. Esta palabra se aplicaba a personas que seguían a maestros judíos. Así, había discípulos de fariseos como Gamaliel, los discípulos de Juan el Bautista o los discípulos de Jesús¹. Sin embargo, una de las diferencias con los seguidores de Jesús es que ellos fueron invitados por Él como lo vemos, por ejemplo, en el llamado a Mateo (Mateo 9:9-13).

Lucas registra intencionalmente que a los discípulos de Jesús se les llamó cristianos, por primera vez, en la iglesia de Antioquía (Hechos 11:26). Es claro que había algo en ellos que los identificaba con su maestro al punto que los empezaron a llamar así. Fue como si a los discípulos de Gamaliel los hubieran llamado los gamalielees; o a los de Juan, los Juanes. En este caso, la gente comenzó a llamar cristianos a los seguidores de Jesús.

El término cristiano en estos días ya no tiene el uso exclusivo que se dio a los que seguían a Cristo. En estos días, cristiano es el que pertenece a la religión cristiana y que se identifica con la iglesia católica, la evangélica o algún otro grupo que de alguna manera crea en Cristo o en alguna de sus enseñanzas.

En realidad, pensar en el nombre que se use para los seguidores de Jesús no es lo más importante. Lo que verdaderamente importa es que entendamos lo que significa seguir a Jesús.

En este capítulo vamos a resaltar algunos aspectos del discipulado y de lo que significa seguir a Jesús con el propósito de que podamos identificarnos con Él. Si podemos hacer esto entonces podremos llevar el nombre de cristianos con toda razón.

¹Para un estudio completo sobre el discipulado revise en el Diccionario Teológico del Nuevo Testamento. Vol. IV, de Lothar Coenen, et al.

Se nos llama a seguir a Jesús como sus discípulos

Jesús nos ha llamado a que lo sigamos como sus discípulos. Como ya se dijo, no hay discipulado si no hay llamamiento. El Señor nos ha llamado a seguirle por medio de la iglesia. Esto ocurre porque después de la resurrección la iglesia recibió el mandato de ir a todo el mundo para hacer discípulos, bautizarles y enseñarles que guarden todas las cosas que Jesús les mandó (Mateo 28:18-20).

Quienes ya hemos empezado en ese caminar con Cristo reconocemos que Él ha sido lo mejor que nos ha sucedido. En Él encontramos el despertar espiritual (2 Corintios 4:3-6), nuestra salvación eterna, cómo poner en orden la vida, la reconciliación con Dios, con la gente que nos rodea, con nosotros mismos y hasta con la naturaleza. En una palabra, la comunión con Él nos ha traído gozo (1 Juan 1:1-4) y paz que antes no conocíamos.

Comenzamos a seguir a Jesús cuando decidimos dejar nuestro camino y empezar el que Jesús nos propone. Como Él mismo dijo, seguirle es seguir su camino, seguir la verdad, seguir la vida; el destino final es el encuentro con el Padre celestial (Juan 14:6).

Al momento en que empezamos a seguir a Jesús nos convertimos en sus discípulos. Aunque el camino lo empezamos con una decisión, en un momento específico, el seguirlo durará mientras tengamos vida.

La ventaja de mencionar que la vida cristiana significa seguir a Jesucristo está en no perder de vista algunos elementos esenciales. En primer lugar, que hay una relación entre el discípulo y el Maestro. En segundo lugar, que esa relación se mantiene en la medida en que el discípulo se identifica con las enseñanzas, los mandatos y la vida del Maestro.

Por último, también nos señala que la vida cristiana no es una condición a la que hemos llegado y en la que estamos quietos, sino una

de movilización, de aprendizaje, de transformación, de crecimiento, de cambio, que terminará cuando llegemos a nuestro destino final después de esta vida.

Seguir a Jesús implica vivir con otros discípulos

Seguir a Jesús es hacernos parte de su comunidad de discípulos. Los primeros discípulos dejaron sus familias, sus negocios y sus propiedades para vivir día y noche junto a Jesús. Esto no era algo sorprendente pues se trataba de una costumbre de ese tiempo. La misma presencia terrenal de Jesús permitía que algo así sucediera y por tanto fue una experiencia única.

En nuestro caso (y lo fue en el de ellos), lo importante es unirse a la comunidad de discípulos que Jesús reúne alrededor suyo. En el capítulo anterior ya se indicó algunos elementos que están presentes en la dinámica de vida entre los miembros de la iglesia, aquí lo que se quiere resaltar es la idea de pertenencia a este grupo. Esta unión o pertenencia al grupo de los discípulos significó y significa iniciar relaciones con personas desconocidas, de distintos trasfondos, de diferentes condiciones educativas, políticas, sociales y económicas.

Hay varias imágenes bíblicas que se emplean para afirmar y explicar este sentido comunitario. Las ideas de pueblo, iglesia, familia, casa, expresan este sentir de aquellos que han creído y siguen a Jesús. No solo se trata de ser parte de una lista de personas que se reúnen como discípulos, sino de vivir juntos su vida de fe, sus mandatos y sus enseñanzas. Judas fue parte del grupo de los doce pero parece que se aisló del Señor y del resto de su comunidad.

Llegar a tener este sentido de pertenencia a la comunidad de discípulos requiere tiempo y esfuerzo. Se trata de incorporar nuestra vida a un grupo cuya única afinidad es la experiencia de la fe en Jesús. Por otro lado, estamos acostumbrados a otra comunidad que es

nuestra familia de sangre con quienes ya nos hemos comprometido. ¿Significa esto que debemos decidir por una de las dos? No, no se trata de abandonar a nuestra familia, de ninguna manera, sino más bien de incorporar a otro grupo de personas que deben tener alta prioridad en nuestra vida.

Al menos Jesús deja esto en claro en varias oportunidades. Cuando su madre y sus hermanos vienen a buscarle, Él dice: "... ¿Quién es mi madre, y quiénes son mis hermanos? Y extendiendo su mano hacia sus discípulos, dijo: He aquí mi madre y mis hermanos. Porque todo aquel que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ése es mi hermano, y hermana, y madre" (Mateo 12:48-50). También dice: "El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí..." (Mateo 10:37).

Aquí resalta el hecho que tenemos un Padre celestial que nos convirtió en sus hijos y que tenemos un Señor y Salvador a quien hemos decidido seguir, quien es digno de ser honrado más que cualquier otra persona, por más cercana que sea.

Afortunadamente este desafío de acercamiento y de convivencia con los discípulos no sucede solo por el esfuerzo personal o por afiliación individual. Esta es la obra del Espíritu Santo quien nos incorpora a esta comunidad. El apóstol Pablo dice que por Él somos insertados en el cuerpo de Cristo (1 Corintios 12:13).

Esta imagen del cuerpo sirve muy bien para explicar los privilegios y responsabilidades de cada uno de sus miembros. Todos somos necesarios, todos tenemos una función que cumplir. El sentido de pertenencia es tal que la presencia y actividad de cada miembro trae salud a todo el cuerpo. Somos parte de los demás y los demás son parte nuestra. Por lo tanto, debe haber preocupación y cuidado de unos a otros.

Esta nueva comunidad y más particularmente las relaciones que se van a dar demandan de una aceptación y entrega que no podría vivirse de otra manera. Así, esta nueva realidad viene a ser el ambiente adecuado para crecer como discípulos. Crecemos en lo individual y también en lo

colectivo. De esta forma damos testimonio de la vida de Jesús entre nosotros y desde nosotros, como creyentes, hacia los que no lo son.

Seguir a Jesús implica un cambio de vida

Hemos dicho que Jesús nos llama a seguirle como sus discípulos y que esto significa convivir en la comunidad que Él ha formado. Lo que queremos remarcar ahora es que seguir a Jesús implica realizar cambios en la vida.

Necesitamos reorientar la vida cuando hemos estado tan alejados de Dios y de sus propósitos. Lo que se conoce como el mundo, o mejor dicho la mundanalidad, propone un estilo de vida muy marcado por el pecado. Las culturas que se han formado promueven valores que han traído como resultado la degradación del ser humano.

Cuando uno lee el Antiguo Testamento es fácil darse cuenta cómo Dios forma a su pueblo para que sean diferentes a las otras naciones que no lo conocen. Son muy distintas sus leyes de gobierno y de justicia, la forma de organización social, su relación con la tierra y los bienes materiales. Una y otra vez se remarca que ajustarse a los mandatos de Dios trae como consecuencia la bendición y, por el contrario, alejarse de ellos, la maldición.

Sin embargo, también se aclara que puede haber excepciones. Se trata de esos momentos cuando no podemos entender, al menos momentáneamente, lo que Dios hace, ni las bendiciones que se nos dará en un tiempo más lejano.

Esta singularidad del pueblo sería la base para que llegaran a servir a las otras naciones como una luz que brilla en las tinieblas. Mucho del reclamo de Dios a su pueblo se da por esta falta de diferenciación con los otros pueblos, lo que les impedía cumplir con la misión que Dios les había encargado.

Cuando leemos el Nuevo Testamento vemos que Jesús ya no

habla de su reino manifestado en una nación, sino de su reino manifestado en Él y en su comunidad de discípulos, es decir: Su iglesia. Las enseñanzas de Jesús a sus discípulos afirman la ley de Dios dada al pueblo de Israel, pero son aplicadas a esta nueva realidad. Resalta sobre todo el hecho que a Dios le interesa un corazón transformado que actúa en amor a Dios y al prójimo.

En el Nuevo Testamento tenemos abundante enseñanza para la vida en el reino de Dios, en lo tocante a lo personal, la familia, el trabajo, la convivencia social, el trato a los poderes políticos, la relación con los bienes materiales y mucho más.²

La piedad y la justicia (Romanos 1:18) son dos términos que resumen la reorientación de vida que Dios desea para nosotros. Hay que realizar cambios para vivir en piedad y en justicia. La piedad identifica a una persona espiritual que pone a Dios en el centro de su vida y que lo tiene como referente en todo. La justicia se refiere a una conducta que se ajusta a los valores, propósitos y mandatos que Dios nos ha dado.

Existe una conexión total entre la piedad y la justicia. El acercamiento a Dios nos lleva a la justicia. Lo mismo puede decirse de lo opuesto; es decir, que alejarnos de Dios necesariamente nos llevará a ser y a actuar injustamente. El Nuevo Testamento nos habla de una apariencia de piedad que queda solo en eso, en apariencia, porque sus hechos la niegan (2 Timoteo 3:5). En este mismo sentido se debe hablar de una aparente justicia si es que nuestras acciones no provienen del deseo de honrar y servir a Dios.

Puesto que al momento la comunidad de discípulos somos una minoría, seguir la piedad y la justicia representa vivir en contravía o, mejor dicho, en contracultura. El Señor Jesús en varias oportunidades se refiere a esto, por ejemplo cuando dice: “Entrad por la puerta

²Como ejemplo se puede revisar los siguientes pasajes: Mateo 5-7; Efesios 5:21-6:9; 2 Tesalonicenses 3:10-12; 1 Corintios 13; Romanos 13; Filipenses 4.

estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella” (Mateo 7:13). Fácilmente se puede entender que si el mundo se aleja de Dios, quienes hemos decidido seguir a Jesús para acercarnos al Padre³ tenemos que ir en contra del mundo.

Esta vida en contra de la cultura general tiene su costo. Algunos de los cambios que hacemos generalmente son bien vistos, pero los que cuestionan lo que otras personas hacen son vistos como amenazas y reciben la burla, el menosprecio y hasta llevan acciones en contra nuestra.

La figura que usa Jesús para referirse al costo es la de tomar la cruz al seguirle. La cruz representa muerte, dolor, burla, ser expuesto en forma humillante en público (con toda la carga que esto tendría para la familia de uno), y mucho más. Esta es una figura muy fuerte que causa rechazo natural porque va a requerir de nosotros negar o renunciar a lo que queremos o tenemos. En palabras de Jesús representa el negarnos a nosotros mismos. “Si alguno quiere venir en pos de mí [ser mi discípulo], niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame” (Marcos 8:34b).

¿Hay alguien dispuesto a cumplir con esta demanda? O mejor, ¿hay alguien dispuesto a seguir a Jesús con estas condiciones? Por supuesto que sí. Sus discípulos estuvieron dispuestos aunque al principio no. Les tomó un tiempo darse cuenta que Jesús es verdaderamente el Hijo de Dios y luego hizo falta que el Espíritu Santo los llenara y purificara sus corazones. En medio de contradicciones, luchas y desafíos los vemos comprometidos, obedeciendo, y esto en muchos casos, hasta el punto de entregar su vida en torturas y muerte. Ellos representan un testimonio para la iglesia de todos los tiempos.

La historia de la iglesia muestra las múltiples formas de negación que experimentaron los discípulos de Jesús. Lo que es común a todas ellas y a las que nos toca experimentar a nosotros es que por detrás

³Dice Jesús: “Nadie viene al Padre, sino por mí” (Juan 14:6).

hay negación de uno mismo, de lo que queremos, de lo que tenemos. Gracias a Dios por su acompañamiento para que entendamos que Jesús es el Señor y el que merece sobradamente que le entreguemos todo lo que somos, todo lo que hacemos y tenemos.

Como el apóstol Pablo dice, lo que nos toca por seguir a Jesús y toda aflicción presente no es comparable con su presencia gloriosa que experimentamos hoy, y menos todavía con la que experimentaremos después en su Reino perfecto (Romanos 8:18).

Habiendo aclarado la necesidad de hacer cambios cuando seguimos a Jesús, y el costo de esos cambios, nos enfocaremos en uno de ellos.

Una característica del discípulo de Jesús, que muestra el cambio que se ha operado en él, es el servicio. El servicio involucra a dos personas, una que sirve y otra que se beneficia por ese servicio. Naturalmente queremos ser servidos, queremos ser importantes. Culturalmente se ve mejor al que es servido. A una persona así se le trata mejor y se espera que reciba atenciones, regalos y privilegios.

Quizá estos u otros motivos llevaron a la madre de dos de los discípulos de Jesús a pedirle que uno de sus hijos se sentara a la izquierda y el otro a la derecha de Él en su trono, en su Reino; es decir, a que tuvieran puestos de autoridad. Ella pensaba que el reino de Jesús se parecía a lo que ella conocía, pero Jesús le dice que su Reino es diferente, allí es más grande el que sirve. Jesús mismo se pone como ejemplo, siendo el Hijo de Dios, no vino para ser servido, sino para servir (Marcos 10:45).

Con esta declaración se corrige una idea y una costumbre de la cultura que no está de acuerdo con la forma en que Jesús quiere que su comunidad de discípulos viva. Por lo tanto, el servicio no es una opción sino una característica de todo discípulo de Jesús.⁴

Jesús vino a servir y entregó su vida. Al hacerlo nos mostró ese

⁴También, “el siervo no es mayor que su señor” (Juan 15:20b).

amor y gracia de la que ahora todos disfrutamos y nos beneficiamos. El discípulo de Jesús muestra amor y gracia de muchas maneras pero especialmente lo hace al servir a los demás, así se convierte en canal de la gracia que Dios le dio primero.

¿Qué es servir? En la carta que Pablo escribió a los Filipenses dice que Jesús dejando su trono de gloria se hizo como uno de nosotros y estando en la condición de hombre se humilló a sí mismo, tomando forma de siervo y entregando su vida aun hasta la muerte y muerte de cruz. Antes de poner este ejemplo, Pablo ha pedido a los hermanos de la iglesia que hagan todo sin buscar solo lo que a ellos les interesa, estimando a los demás como superiores (Filipenses 2:3-4).

De aquí aprendemos que para servir debemos dejar de enfocarnos en nosotros y en nuestras necesidades. Hace falta un reenfoque de nuestra atención. Se trata de enfocarse en otros, en sus intereses, en sus necesidades, en sus preocupaciones, en los pedidos que hacen, en sus reclamos, en sus llamados de atención, en sus conversaciones. Todo esto con el fin de encontrar oportunidades de hacer algo por ellos.

También vemos que el servicio requiere dos tipos de acciones: Dejar y entregar. Para servir debemos estar dispuestos a salir de nuestra comodidad y de nuestra vida organizada. Hay que dejar actividades ya programadas. Se tiene que poner a un lado nuestros derechos y privilegios. Se tiene que cambiar de planes y de rumbo de lo que estaba planeado.

Por otro lado, se trata de entregar lo que es nuestro. Las posibilidades de recursos a dar son inagotables. Son bienes inmateriales como una sonrisa, un consejo, tiempo, conocimientos, habilidades, oportunidades, y también cosas materiales. Servimos con lo que sabemos, con lo que tenemos y con lo que somos. De esta manera el discípulo de Jesús muestra la gracia de Dios.

Quizá lo más característico del servicio de un cristiano es la forma en que sirve. Del ejemplo de Jesús aprendemos que se sirve

identificándose con la persona, es decir, poniéndose en su condición. Esto permite pensar y sentir igual. También sirve sin condiciones, cuando no solo lo hacemos en la medida que nos guste o consideremos adecuado. Esto implica hacer cosas que parezcan humillantes o que demanden de nosotros lo que más queremos –en el caso de Jesús, su vida. Jesús es un ejemplo de servicio muy alto.

Se puede ver esto de dos maneras, como algo muy difícil de alcanzar o como la oportunidad y el privilegio de crecer hasta convertirnos en ese ser humano que Dios creó en todo su potencial. Claro que se trata de entrar en un proceso que toma su tiempo, que requiere aprendizaje, sensibilización, y mucho más.

No estamos solos en este proceso. Con una hermosa imagen Jesús explicó el involucramiento de la trinidad para ayudarnos a cambiar, mejorar y convertirnos en los discípulos siervos que Él desea. Dijo: “Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador” (Juan 15:1) Luego agrega, “Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer” (Juan 15:5). Los pámpanos o ramas reciben vida al estar unidos al árbol y el labrador se encarga de podar las ramas para que den fruto.

El Padre, como buen labrador, trabaja en nosotros día a día con todas sus habilidades para hacernos crecer y dar los frutos esperados. En palabras del apóstol Pablo, el que comenzó en vosotros la buena obra, la terminará hasta el día en que vuelva Jesucristo (ver Filipenses 1:6).

Nuestra tarea es la de permanecer en la vid. Cuando llegue el tiempo indicado los frutos aparecerán, ésta es la garantía que da la vid verdadera. Permanecemos en Jesús cuando permitimos que el Espíritu Santo transforme y dirija nuestra vida, cuando obedecemos sus mandamientos, cuando su Palabra se hace realidad en lo que somos y en lo que hacemos cada día.

¡Que el Señor nos dé el gozo de servir!

PREGUNTAS:

1. Un discípulo se identifica con las enseñanzas, mandatos y la vida de Jesús. Analicen esta declaración e intercambien opiniones sobre si esto ocurre de manera genuina en su iglesia.

.....

.....

2. ¿Cuáles son algunas actividades que la iglesia debe fortalecer para formar una comunidad en la que los discípulos pueden transmitir la vida de Jesús?

.....

.....

3. ¿Cómo se puede mejorar el nivel de compromiso de los discípulos de Jesús con la iglesia local a la que asisten?

.....

.....

4. ¿En qué medida la vida de los discípulos de Jesús en este tiempo dan evidencia de piedad y de justicia? ¿Cómo afecta esto al testimonio de la iglesia?

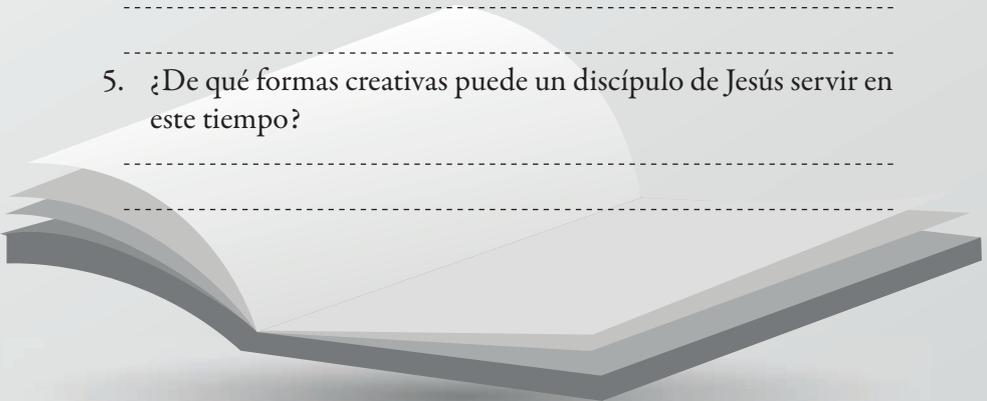
.....

.....

5. ¿De qué formas creativas puede un discípulo de Jesús servir en este tiempo?

.....

.....





4

**EL MINISTERIO
DEL CREYENTE**

4

EL MINISTERIO DEL CREYENTE



- Explicar el concepto de ministerio.
- Valorar la oportunidad de servir a otros en un ministerio.
- Reconocer el valor del ministerio del creyente en el cuerpo de Cristo.



- El ministerio es servicio.
- El ministerio nos hace partícipes de la obra de Dios en el mundo.
- Todos tenemos un ministerio que cumplir.

Las primeras veces que uno escucha la palabra ministerio a alguien en la iglesia suele producir un poco de inquietud porque no cuadra con lo que uno está pensando. Ministerio es una palabra que se usa para referirse a más de un concepto. En la organización de un país encontramos que existen los ministerios de política, de educación, del interior, de obras públicas y otros más. Estas son instituciones que dependen del Presidente y por medio de los cuales él gobierna a la nación.

Cuando pasamos más tiempo en la iglesia y podemos observar

cómo se halla organizada, encontramos que existen ministerios como el de jóvenes o niños, el ministerio de la predicación, el ministerio alabanza, y muchos más. En este caso esta palabra sirve para referirse a un área de trabajo o a una función que se distingue de otras.

Ahora, al tratar el tema del ministerio del creyente no nos referimos a ninguno de los anteriores sino a una actividad o actividades en las que un creyente participa al hacerse parte de un grupo de hermanos que se dedican a un trabajo específico de la iglesia local. No se trata de una actividad que se realiza de vez en cuando sino a una que es frecuente, que se realiza en el marco de las tareas encargadas a la iglesia y bajo la dirección y capacitación del Espíritu Santo.

Es muy fácil notar que en la iglesia hay dos tipos de personas, los que participan en algún ministerio y los que no lo hacen –que son la gran mayoría de los miembros. ¿Por qué sucede esto? Probablemente porque se asume que el ministerio no es para todos sino solo para aquellos que han sentido algo de parte de Dios que los ha motivado a involucrarse. Parecería también que participar en un ministerio es una opción que se puede o no aceptar. Casi siempre se ve el ministerio como un compromiso que demandará mucho de nuestro tiempo y recursos.

En este capítulo queremos afinar la idea de ministerio para entender de qué se trata, para valorarlo como una oportunidad y para que todos nos motivemos a participar en uno.

El ministerio y sus motivaciones

Antes de decidir entrar a un ministerio es importante saber de qué se trata el mismo. Así, de antemano, tendremos en claro lo que precisamos hacer y lo que podremos esperar como resultado. Aclaradas nuestras expectativas podremos empezar con las motivaciones adecuadas, con el deseo de aprender y de participar con mucho ánimo.

En primer lugar vale aclarar que el ministerio no es una carrera o profesión. Empezamos una carrera en la universidad y cuando la terminamos tenemos la esperanza de encontrar un trabajo en el que podamos aplicar los conocimientos adquiridos en nuestros estudios. Por detrás siempre está el interés de encontrar una fuente de ingresos que nos permita vivir. De ninguna manera esto es aplicable al ministerio. Si esto fuera así, el ministerio se convertiría en otra profesión de la cual se podría vivir.

El ministerio más que una carrera es una vocación de servicio. Se llama vocación cuando una persona tiene una inclinación o atracción hacia una actividad en particular. Decimos que tal persona posee vocación por el arte, por la música o por el deporte. En estos casos las personas se dedican a estas actividades con toda su disposición y a tiempo completo.

El creyente que entra a un ministerio lo hace porque sintió de parte de Dios una vocación a servir en alguna área específica dentro o fuera de la iglesia. Esta inclinación viene como consecuencia de la obra de Dios en nosotros. La Escritura dice: “Porque somos hechura suya [de Dios], creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas” (Efesios 2:10). Esta inclinación, generalmente, está relacionada a las habilidades, gustos y preferencias inherentes a la persona. Por ejemplo, si el creyente piensa que su aptitud está en enseñar, seguramente tendrá una inclinación a servir en el ministerio de la enseñanza.

Al igual que para desempeñarse en alguna profesión, el ministerio también requiere preparación o estudios. Esto no significa que uno no pueda participar de un ministerio hasta que no termine su preparación ministerial sino solamente que, el servicio en un ministerio debe ir acompañado de una capacitación que nos permita ser más efectivos en las tareas a desempeñar. Por ejemplo, este módulo de estudios junto a las actividades de capacitación que se realizan y

en forma más especializada, los seminarios y universidades que ofrecen formación ministerial de varios años realizan parte de los esfuerzos de la iglesia para capacitar a los creyentes en el ministerio.

A más de la capacitación el ministerio requiere de otros elementos necesarios para que uno pueda servir y ver buenos resultados. Hace falta un buen testimonio de vida, una conducta moral correcta, una vida espiritual sana y sobre todo el acompañamiento del Espíritu Santo quien en definitiva es el que hace la obra de Dios por medio de nosotros y de la iglesia.

En este punto vale aclarar que algunos ministerios requieren la dedicación exclusiva de algunos creyentes. En casos así la iglesia provee de una remuneración o pago. El ejemplo más conocido es el del ministerio pastoral, aunque no es el único. Dependiendo del tamaño de la congregación, y de la necesidad, otros ministerios llegan a ser remunerados, como puede ser los líderes de alabanza o directores de programas para jóvenes o administradores, entre otros.

La idea de ofrecer un pago a alguien que se dedica al ministerio podría llevar a la gente por caminos que terminan creando problemas. Es un error pensar que los ministerios remunerados son más importantes que los no remunerados. Lo más común es pensar que hay ministerios indispensables y otros que no lo son. La iglesia se acostumbra a funcionar con los ministerios básicos del pastor, los líderes de alabanza y algunos maestros, los que llegan a sumar hasta un 20% de la congregación o menos, mientras la gran mayoría se vuelven espectadores que piensan que su única contribución es asistir a algunas reuniones, lo cual es una distorsión que limita lo que la iglesia puede hacer en su conjunto. No existe una remuneración a un tipo de ministerio porque sea más importante sino porque demanda de tiempo exclusivo.

Otro problema cuando la iglesia ofrece una remuneración es que, en algunos casos, se olvida que la razón y objetivo de servir en un ministerio es el de traer gloria a Dios, facilitar que su Reino se

haga visible en medio nuestro y que la iglesia cumpla con su misión de anunciar las buenas noticias del evangelio.

Es triste cuando escuchamos que el ministerio se ha convertido en una forma de vida, o en un trabajo. La iglesia ha recibido mucha crítica de parte de los no creyentes porque piensan que por detrás hay un afán de hacer dinero como en cualquier negocio. Entonces, ¿se debe evitar la remuneración a todo ministerio? Por supuesto que no. Lo que hace falta es aclarar y vivir en base a los fundamentos sobre los que debe levantarse un ministerio.

Como toda vocación, el ministerio es algo que se realiza independientemente de que haya o no dinero de por medio. Antes que nada es una responsabilidad que se asume como compromiso con Dios, de forma voluntaria y con la única disposición de ser buenos administradores de lo que somos y tenemos. Al contrario de una profesión, no es algo que nos permite vivir sino algo que si no lo hacemos, no nos permite vivir tranquilos. El apóstol Pablo dijo: “Pues si anuncio el evangelio, no tengo por qué gloriarme; porque me es impuesta necesidad; y ¡ay de mí si no anunciare el evangelio!” (1 Corintios 9:16).

En segundo y último lugar, hay que aclarar que el ministerio debe realizarse con mucha precaución. Ya sea que se trate de llegar a un puesto de liderazgo o de una actividad de servicio, debemos cuidar de no caer en la tentación de sacar provecho personal, por más pequeño que sea. Hacernos conocidos, llegar a tener influencia, acceder a recursos, nos pone en una situación que fácilmente podríamos usar en beneficio propio o de personas que queremos o para conseguir que se realicen nuestras ideas o nuestros proyectos.

El ministerio es una oportunidad para servir a otros. Además, no se debe servir a otros y a la vez sacar provecho personal. El objetivo del ministerio es que otros lleguen a beneficiarse de lo que hacemos.

El ministerio es un privilegio

Sin embargo, a pesar de todo lo dicho, el ministerio no deja de ser un privilegio personal. Servir desinteresadamente a los demás no solo trae beneficios para otros sino que también enriquece la vida del que sirve. De esta manera el servicio se vuelve una oportunidad.

Participar en la tarea que Dios le ha dado a la iglesia, en actividades en las cuales el reinado de Dios se hace presente para transformar situaciones donde hace falta vida, es algo que no se consigue por mérito, por derecho o porque tenemos algo que es indispensable. En realidad el ministerio es consecuencia de la gracia y la misericordia de Dios.

Cuando el apóstol Pablo compara lo que fue servir en un ministerio en el Antiguo Pacto con lo que es servir en el Nuevo (2 Corintios 3:1-18), dice que aunque el primero fue grandioso (y lo podemos corroborar por las historias que encontramos en la Escritura), el segundo es más grandioso todavía. Con esa conciencia del llamado que Dios le ha hecho, de la oportunidad de participar en lo que Dios está haciendo, el apóstol se refiere a su ministerio como un acto de misericordia. Por esto mismo, con ese entendimiento dirá que no desmaya, que actúa en base de la verdad y que lo hace como si estuviera delante de la presencia de Dios (2 Corintios 4:1-2).

En una de sus cartas el apóstol Pedro dice que aún los mismos ángeles anhelan estar involucrados en la predicación del evangelio y en la salvación que Cristo ha traído (1 Pedro 1:10-12). De igual manera, los profetas del Antiguo Testamento diligentemente indagaron sobre esta época de gracia y se les dijo que aunque ellos participaron preunciando el evangelio, este sería un privilegio que vendría para la iglesia.

Más adelante Pedro dice que al igual que el pueblo de Israel en el Antiguo Testamento, la iglesia es un “linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para anunciar las virtudes de

aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable”. Y recalca que esto es para ustedes que en otro tiempo no eran parte de su pueblo, pero que ahora son parte del pueblo de Dios; que en otro tiempo no habían alcanzado misericordia, pero que ahora han alcanzado misericordia (1 Pedro 2:9-10).

Entonces, servir en un ministerio en la iglesia de Jesucristo, anunciando la obra de reconciliación de Dios que trae salvación eterna, es un privilegio inmerecido que lo recibimos como otro acto de misericordia de Dios.

Por otro lado, si consideramos todo lo que Dios nos ha dado, por su amor y su gracia, y nos vemos frente a la posibilidad de servirle en sus propósitos, no hay duda de que el ministerio es la oportunidad que se nos brinda para retribuir, al menos de alguna manera, a lo mucho que se nos ha dado.

De ninguna manera se trata de pagar por lo que hemos recibido. Lo que podemos dar no se compara con lo que hemos recibido. El perdón de nuestros pecados, el renacer a la vida espiritual, la renovación de toda la vida, la presencia del Espíritu Santo, la comunión con el Padre y con su Hijo Jesucristo, no tienen comparación con lo poco o lo mucho que hagamos sirviendo en un ministerio.

De lo que se trata es de actuar por gratitud. Esto es algo natural que debe fluir de una persona que está agradecida. En estas circunstancias cualquier esfuerzo o recurso a usar no se vuelve pesado sino que se convierte en el medio que nos sirve para transmitir con alegría afecto y buena voluntad. Decimos, gracias a Dios que nos permite mostrar gratitud por medio del servicio a su iglesia y a su Reino.

Cambiando el enfoque, participar en un ministerio nos brinda la oportunidad de ayudar a otros en su necesidad. Alguien ha observado que algo común en todas las personas es la necesidad de algo. La persona y la necesidad van juntas. Esto significa que oportunidades para servir no faltarán.

El ministerio debe ser algo concreto que se realiza con el objetivo claro de ayudar a resolver un problema, de apoyar a alguien, de suplir lo que falta, de llenar un vacío, de proveer lo que otro no tiene y mucho más. De esta manera contribuimos en la vida de otra persona en momentos de gran importancia para ella. Servir a otros es darnos la oportunidad de ser útiles a los demás.

Participar en un ministerio también nos permite manifestar en forma concreta el amor hacia los demás. El Señor nos ha mandado a amar a los demás como a uno mismo (Mateo 22:39) y ha dicho que toda la ley de Dios y el mensaje de los profetas se cumplen cuando hacemos a los demás lo que quisiéramos que ellos hagan con nosotros (Mateo 7:12). No son las palabras, ni los buenos deseos o sentimientos, los que nos dan la oportunidad de expresar amor hacia otros, sino los actos de servicio. Esto va a suceder en la medida en que permitamos al Espíritu Santo sensibilizar nuestro corazón a las necesidades de otros.

Cuando servimos a los demás hacemos que nuestra vida cobre significado, que crezca en valor, que se llene de experiencias. Cuando servimos estiramos nuestras capacidades, mejoramos y nos transformamos en personas más capaces y más aptas. En otras palabras, enriquecemos nuestra vida.

Por último, servir en un ministerio es participar de algo que trasciende a lo que es temporal en este mundo. Normalmente la gente pasa la vida ocupada en lo cotidiano: el cuidado de la casa, la elaboración de la comida, los estudios, el trabajo, algún deporte, el cuidado de la salud, las compras de ropa, alimentos y actividades similares. No hay nada de malo en este tipo de actividades, al contrario, todos reconocemos que sin ellas la vida no podría continuar.

Sin embargo, hay otras que se realizan como parte del proyecto más grande y eterno que es el reino de Dios. Sabemos que el reino de Dios llegó en la persona de Jesús (Lucas 11:20) pero que a la vez está

por completarse en su segunda venida que se aproxima cada día. En este tiempo intermedio Jesús está poniendo a sus enemigos bajo sus pies y cuando esto suceda entregará el reino a su Padre (1 Corintios 15:24-26). Sabemos también que Jesús creó la iglesia y le dio poder al enviar al Espíritu Santo a ella para seamos testigos de su obra (Hechos 1:8). Los ministerios de la iglesia son diferentes a cualquier otra actividad porque se realizan como parte de este gran proyecto de Jesús.

Cuando miramos el ministerio del creyente, como parte de los ministerios de la iglesia y a estos como parte del reino que Jesús está completando en este tiempo, notamos que se trata de una actividad que trasciende a lo cotidiano y a lo temporal. Al participar de este gran proyecto logramos que nuestra vida sirva para algo eterno. De esta forma nuestra vida cobra sentido para nosotros, para otros y sobre todo para nuestro Señor Jesucristo.

El ministerio es para todos

¿Quiénes pueden participar de un ministerio? ¿A quiénes se les concede esta oportunidad de hacer algo en el proyecto de Dios y quiénes pueden hacer que su vida sea útil? La respuesta es, todos, todos y cada uno de nosotros, los creyentes.

Esto se aclara más cuando pensamos en la iglesia como el cuerpo de Cristo. Jesús está presente y actuando en este mundo por medio de la comunidad de sus discípulos llamada iglesia. Él es la cabeza de la iglesia y ella es el cuerpo de Cristo (1 Corintios 12:27). Como miembros de este cuerpo cada uno tenemos una función que cumplir.

Pensemos por un momento en el cuerpo humano, encontramos que hay muchos miembros y todos en su conjunto forman el cuerpo. Todos los miembros cumplen una función diferente. A nosotros nos parece que hay miembros que cumplen funciones más importantes que otras, como el corazón o el cerebro, pero si faltara uno solo de

nuestros miembros, nuestro cuerpo estaría incompleto, y se dificultaría su capacidad de funcionar. En un cuerpo completo todos sus miembros funcionan bien y esto le permite actuar en toda su capacidad. Así, cada miembro contribuye a la salud y eficacia del cuerpo.

En el cuerpo de Cristo no es diferente. Cada creyente es un miembro que embellece y trae salud a la iglesia. Cada creyente debe cumplir su función de servicio o ministerio para que la iglesia en su conjunto pueda actuar en toda su capacidad. Por eso la contribución de cada uno es importante. El trabajo en armonía de todos los miembros es necesario. Cada uno de nosotros, tenemos el privilegio de contribuir a la salud del cuerpo de Cristo y a la eficacia de la iglesia. Así, por medio de una iglesia sana Jesús puede actuar en su proyecto de salvación para tantas personas que lo necesitan.

¿Cómo se vería una iglesia en la que el 100% de sus miembros estuvieran activos y funcionando bajo la dirección del Señor Jesús? ¿Cuál sería el impacto de una iglesia sana actuando en toda su capacidad? Para darnos una idea, contamos con la promesa de Jesús que ha dicho: “[Yo] ... edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella” (Mateo 16:18). El apóstol Pablo nos recuerda que en la iglesia se manifiesta Cristo en toda su plenitud (Efesios 1:23). Una iglesia sana es una iglesia con el poder de Dios que cumple su misión y a la que la muerte no puede destruir.

Jesús está trabajando para edificar su iglesia y nosotros también podemos contribuir. Quizá algunos nunca han pensado en servir dentro de un ministerio de la iglesia pero Dios está invitándolos hoy. Si este es el caso, habrá que descubrir cuál es el ministerio en el que Dios quiere que sirvamos.

No se trata de escoger un ministerio sino de descubrir el ministerio o servicio que Dios espera que nosotros realicemos. Después de todo, es Él que en su sabiduría ya ha decidido cuál es el lugar en el que seremos más efectivos y en el que nosotros mismos encontraremos bendición.

PREGUNTAS:

1. ¿Por qué se dice que el ministerio es una vocación de servicio?

.....
.....

2. El apóstol Pablo ve el ministerio como un gran privilegio, ¿cuáles son las razones con las que sustenta esta declaración y en qué medida son válidas para nosotros hoy?

.....
.....

3. ¿En quién se debe enfocar el ministerio, en Dios, en uno mismo, en otros? ¿Por qué?

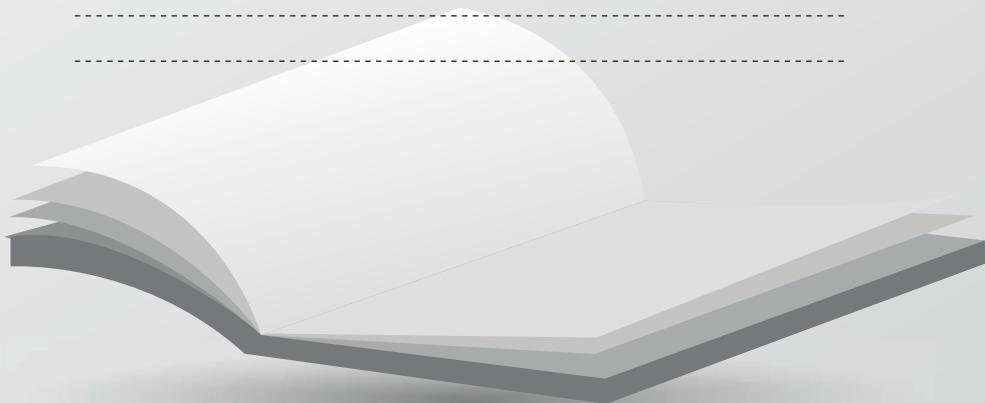
.....
.....

4. ¿En qué sentido el ministerio del creyente es algo trascendente?

.....
.....

5. ¿Cómo podría un creyente descubrir su vocación de servicio dentro de la iglesia?

.....
.....





5

EL MINISTERIO Y LA IGLESIA LOCAL

5

EL MINISTERIO Y LA IGLESIA LOCAL



- Appreciar el apoyo de la iglesia local para el ministerio del creyente.
- Reconocer la necesidad del amor como el requisito indispensable para el funcionamiento de los dones espirituales.



- El testimonio de vida de la iglesia respalda el ministerio del creyente.
- Las relaciones sanas promueven el buen funcionamiento de la iglesia.
- El amor debe acompañar al uso de los dones espirituales.

La iglesia es un lugar público y recibe diferentes tipos de personas en sus reuniones. Algunos llegan por primera vez porque han sido invitados pero luego nunca más los vemos. Otros asisten con un poco más de frecuencia porque les gusta la forma del culto o porque tienen afinidad con alguna persona de la congregación. Lo cierto es que hay diferentes razones por las que las personas asisten a la iglesia.

Dependiendo de la relación que la persona mantiene con la iglesia se ubica dentro del grupo de visitas, simpatizantes, creyentes en general o miembros. Esta es una clasificación un tanto arbitraria y se las puede nombrar de otras maneras.

La Iglesia del Nazareno tiene sus propios términos para identificar a sus asistentes y sirven, por ejemplo, para mantener y dar información precisa y clara. A las personas que han alcanzado la relación más sólida y estable con la iglesia se les llama miembros en plena comunión¹. Los miembros en plena comunión son recibidos en una reunión pública después de haber expresado que son salvos por Cristo, que creen en las doctrinas de la Iglesia del Nazareno y que están dispuestos a acatar su forma de gobierno². Hay responsabilidades y derechos que se adquieren en esta condición.

Lo más importante de un miembro en plena comunión, como la iglesia lo ve, es su identificación con ella y su compromiso para apoyarla en todos sus planes y proyectos. Se entiende entonces que la persona conoce la iglesia, acepta lo que en ella se hace y está dispuesto a apoyarla con todos sus recursos. En consecuencia, esto implica participar en algún ministerio en el que se utilizará el don o los dones de servicio que Dios le ha dado.

Con esto en mente vamos a mirar la relación entre el ministerio del creyente y la iglesia. Se trata de entender aquellos elementos indispensables que deben estar presentes en la iglesia local como base y complemento para respaldar al ministerio de un creyente y cómo el creyente asume el compromiso de apoyar y fortalecer estos mismos elementos.

¹Manual, Art. 25. La Iglesia del Nazareno está constituida por aquellos que voluntariamente se han asociado de acuerdo con sus doctrinas y gobierno, que buscan la santa comunión cristiana, la conversión de los pecadores, la entera santificación de los creyentes, su edificación en la santidad, la simplicidad y el poder espiritual manifestados en la iglesia primitiva del Nuevo Testamento, junto con la predicación del evangelio a toda criatura.

²Manual, Art. 107.

Elementos esenciales en la iglesia en general para dar testimonio de Jesús

¿Qué es lo mínimo y esencial que debe estar presente para que la iglesia cumpla su tarea de dar testimonio de Jesús y de su obra salvadora? Puede haber más de una respuesta pero aquí haremos notar dos declaraciones fundamentales manifestadas por Jesús a sus discípulos momentos antes de ir a la cruz, mientras Él les daba sus últimas enseñanzas.

La primera de ellas dice: “En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros” (Juan 13:35).

Antes de esta declaración Jesús había mandado a los discípulos a que se amen entre ellos como Él los había amado y se lo vuelve a repetir en dos oportunidades más (Juan 13:34; 15:12, 17). La repetición de este mandamiento no es accidental. En la comunidad de Jesús el amor debe estar presente y expresarse en todo.

Un grupo de personas que se aman como Jesús amó a sus discípulos son personas en quienes Dios ha obrado por algún tiempo. Todos sabemos que debemos amar a los demás pero saberlo no significa que ya lo hacemos. Tal vez tenemos el deseo de amar a otros pero todavía desearlo no significa que estemos amando. Obviamente amamos porque entendemos que es bueno hacerlo y porque lo deseamos. Para que una persona ame hace falta libertad para escoger amar³. Esto es posible por la presencia y la obra del Espíritu Santo en nosotros.

Amar al otro hace posible que Jesús esté presente entre sus discípulos. En otras palabras, cada uno debe hacer presente el amor de Jesús hacia los demás, así la presencia del amor de Jesús se multiplica entre ellos. Cuando la gente vea que los discípulos se aman, como Jesús les amó, se darán cuenta de que son sus discípulos.

³Crutcher Timothy, Juan Wesley, una introducción a su vida y pensamiento. Kansas City: CNP, 2015, pp. 123-126.

La segunda declaración de Jesús, que muestra lo mínimo y esencial que debe estar presente en la iglesia para dar testimonio de Él, es parte de la oración a su Padre en la que pide "... que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste" (Juan 17:21).

Esta es una petición por la unidad de los discípulos. Se trata de una unidad múltiple en la que el Padre, el Hijo y los discípulos se hacen uno. La unidad con Dios es la base para la unidad entre los creyentes. Otra vez, Jesús se hace presente cuando un creyente se halla unido a Él en forma tan cercana como Él lo está con su Padre. Así Jesús vive en cada uno de ellos y su presencia se multiplica en la iglesia. El Espíritu Santo es el encargado de crear esa unidad y nuestra responsabilidad es mantenerla con todo esfuerzo (Efesios 4:3).

Esta forma de ser y de vivir de la comunidad de discípulos permitirá que el mundo crea en Jesús, en sus enseñanzas y en su ofrecimiento de salvación. No solo se trata de un grupo de personas que se unen con un propósito común sino que entre ellos se da tal identificación, compromiso y experiencia de vida con Dios que se han convertido en un solo cuerpo, en una sola familia, en un solo pueblo.

Amor y unidad son dos elementos esenciales mínimos que deben estar presentes en la iglesia para dar testimonio de Jesús. Cada miembro de la iglesia tiene el privilegio y la responsabilidad de aportar para que esto sea una realidad que se pueda sentir y que se pueda ver.

Las estrategias que la iglesia crea para cumplir con su misión deben partir del amor y la unidad descritas para que sean efectivas. En realidad toda estrategia es buena y puede funcionar mientras la iglesia sea una comunidad que permanece unida y en amor. Cuando la iglesia no está avanzando hace falta una revisión honesta que permita ver si la vida de amor y de unidad de Jesús está presente en lo que pensamos, decimos y hacemos.

El ministerio del creyente será útil y dará fruto en la medida que la iglesia a la que pertenece dé testimonio de la vida de Jesús.

Elementos esenciales en la iglesia local para ofrecer un servicio de gracia

Después de mirar las características de la iglesia en general vamos a destacar elementos de la iglesia local que forman el ambiente necesario en el cual un creyente puede utilizar sus dones en un ministerio de servicio para que haya fruto. Este ambiente de la congregación requiere, como ya se dijo, amor y unidad además de un proyecto de iglesia y el funcionamiento de todos los otros dones operando en armonía.

Amor y unidad

Lo que es válido para la iglesia general es válido para la iglesia local. Hemos dicho que el amor y la unidad son dos elementos básicos que sirven para que la iglesia dé testimonio de Jesucristo. La sola presencia de una iglesia local con esta forma de vida entre sus miembros ya es un testimonio de algo distinto que el mundo no conoce. Esta calidad de vida de los discípulos de Jesús es la base para que la iglesia en su conjunto cumpla su misión de anunciar el evangelio para que más personas sean discípulos de Jesucristo.

En este sentido, las relaciones interpersonales sanas en las que los miembros de la iglesia muestran el amor y la unidad que Jesucristo da, llegan a ser el fundamento sobre el cual se debe desarrollar todo ministerio y servicio de gracia hacia los no creyentes de un lugar en particular.

Las relaciones interpersonales entre los creyentes, y entre éstos y los no creyentes, son muy importantes por lo que deben ser motivadas, fortalecidas y apoyadas. Por lo general se asume que quien llega a ser cristiano naturalmente llegará a tener relaciones sanas con las personas que le rodean. Aunque esto es así en muchos casos, también es cierto que en otros no llega a ser una realidad. Es más, se dice que después de poco tiempo un cristiano nuevo deja de relacionarse con personas que no son cristianas.

Los encuentros, conversaciones y experiencias del diario vivir van creando lazos y puentes que acercan a las personas. Las necesidades se hacen presentes así como las oportunidades para servir a los demás con los dones de gracia que Dios nos ha dado.

Un proyecto de iglesia

Además de este ambiente de relaciones sanas hace falta que la iglesia tenga en claro el rol que va a cumplir en un lugar en particular. Las necesidades del entorno determinan el rol que la iglesia debe cumplir para integrarse al sector en que se halle. Cuando la iglesia es sensible a esas necesidades creará un proyecto de servicio donde pueden involucrarse todos sus miembros.

Recordemos que el proyecto de la iglesia no solo es ofrecer servicios religiosos los domingos en la mañana, cultos de celebración para creyentes y reuniones de estudio bíblico y oración. Todos estos son necesarios pero concentrarse en ellos limita la capacidad de la iglesia en su conjunto. Para realizar las actividades tradicionales hacen falta solo un grupo de personas con un tipo de dones, mientras que un proyecto de iglesia que sirva a la comunidad es la ocasión para activar todos los dones de sus miembros. El ministerio del creyente no es una actividad aislada sino que forma parte de un proyecto de servicio más amplio donde toda la iglesia está involucrada.

Las actividades que realiza una iglesia local están completamente relacionadas con la visión del pastor y los líderes sobre las tareas de la iglesia y de las capacidades y funciones que tienen los creyentes. Una iglesia que considera que tiene un rol de servicio en la comunidad en la que se halla y que además sabe que sus miembros han sido equipados con los dones del Espíritu Santo, realizará actividades de servicio hacia esa comunidad.

La diversidad de dones y posibilidades de ministerios de la iglesia permiten su adaptación a cualquier realidad. Se puede dar testimonio del evangelio en palabra y acción en cualquier condición social y nivel de

vida de la gente. Este testimonio es más completo e impactante cuando todos los dones que ha dado el Espíritu Santo a una iglesia local se hallan activos, recordando que el Espíritu Santo reparte dones con sabiduría y en función de los desafíos que cada iglesia local enfrenta.

Otros dones funcionando

Para que la multiforme gracia de Dios llegue a la gente hace falta una visión de iglesia en la que todos sus miembros estén activos, utilizando sus dones espirituales y sirviendo en ministerios que responden a necesidades específicas del contexto.

Esta visión de la iglesia considera a cada uno de sus miembros como personas con gran capacidad, a quienes se les puede desafiar a emprender ministerios de servicio importantes, a liderar grupos de personas, a resolver problemas difíciles, a promover cambios y transformación significativa de su entorno.

Por el contrario, una visión limitada de la tarea de la iglesia y de la capacidad de sus miembros, que se concentra en la realización de reuniones al interior del templo, probablemente invitará a sus miembros a participar con su asistencia fiel y puntual, a ser parte del grupo de bienvenida, a cubrir gastos, a invitar a sus conocidos, amigos y familiares, y a orar para que todo salga bien.

Necesitamos aprender de la historia y de la Palabra. Desde hace mucho tiempo se ha tratado de involucrar a todos los miembros de la iglesia para que participen con mayor compromiso en sus actividades, pero con poco resultado. La visión de una iglesia que promueve el descubrimiento, desarrollo y uso de los dones espirituales de todos sus miembros en el marco de un proyecto de servicio a la comunidad facilitará el involucramiento de todos los creyentes en los ministerios.

En la visión del apóstol Pablo, la iglesia crece y se edifica en amor cuando nos parecemos más a Cristo, cuando permitimos que Él nos una y nos ensamble bien en su cuerpo, y cuando cada miembro funciona de acuerdo al don que ha recibido (Efesios 4:15-16).

Resumiendo, para que el ministerio de cada creyente sea un canal de la gracia de Dios hacia los demás hace falta una iglesia que viva en amor y unidad, que tenga un proyecto de servicio hacia la comunidad y que sus miembros estén unidos y activos en el uso de sus dones espirituales y apoyándose unos a otros con un trabajo armonioso y complementario.

El amor y los dones espirituales

Antes de finalizar el tema de la relación entre la iglesia y el ministerio del creyente es importante considerar la exhortación que el apóstol Pablo hace a la Iglesia de Corinto (1 Corintios 13:1-13) cuando les dice que el amor es más importante que los dones espirituales.

En su argumentación les dice que los dones sin el amor no sirven. Menciona los dones de lenguas, profecía, conocimiento, ciencia, fe, dar y aun martirio, que cuando se los utiliza sin amor de nada aprovechan, en nada nos hacen mejores y más bien se convierten en una molestia para los demás.

También les dice que mientras el amor edifica (1 Corintios 8:1) el uso de los dones sin amor rompe la unidad del cuerpo dañando las relaciones. Enfocarse solo en los dones, especialmente en los más llamativos, crea envidia, jactancia, envanecimiento, irritación, rencor, injusticia, que se busque el beneficio propio y que se hagan cosas indebidas.

Por último, les recuerda que el amor es permanente mientras que los dones son temporales. Los dones de profecía, de lenguas, de ciencia, que traen conocimiento,⁴ son instrumentales y cumplen su propósito en forma imperfecta. En cambio, el amor es permanente, al igual que la fe y la esperanza; y aún más, dice que el más importante, el mayor de estos tres es el amor.

⁴Pablo menciona específicamente estos dones porque el conocimiento había envanecido a algunos en la iglesia.

Esta exhortación pone la base para el funcionamiento correcto de los dones espirituales. Amor y dones tienen que ir juntos. En caso de tener que decidir por uno, habrá que priorizar por el amor. Si aplicáramos esta regla corregiríamos muchas de las distorsiones y de los errores que a veces se presentan en la iglesia.

Vale recordar que el propósito de cada uno de los dones espirituales, al igual que el de la iglesia, es convertirse en un canal por medio del cual Dios pueda mostrar su amor, su gracia y su ofrecimiento de reconciliación a un mundo que no lo conoce.

La descripción más sorprendente de la iglesia dice que en ella se halla la plenitud de Cristo (Efesios 1:23). El contexto de esta declaración señala la majestad, autoridad y poder del Señor. Inmediatamente después, se dice que Él es la cabeza (señal de autoridad) de la iglesia, que ésta es su cuerpo y que en ella se halla la plenitud de Cristo. En otras palabras, la iglesia tiene la capacidad de mostrar la majestad, autoridad y poder de Cristo en toda su plenitud.

Esta visión de la iglesia da por sentado que además todos y cada uno de los miembros de la iglesia está utilizando los dones espirituales con los que el Espíritu Santo les ha empoderado y juntos dan continuidad a la obra redentora de Cristo.

Si creemos que el señorío de Cristo es una realidad, creemos también que edificará su iglesia hasta que Él se manifieste en ella por completo.

Se nos invita a unir nuestra historia de vida a la gran historia de Dios en la que Él se ha comprometido con el ser humano para mostrarle su gracia. Somos parte del pueblo que Dios ha creado, llamados por la iglesia para ser discípulos de Jesús y según su ejemplo convertirnos en canales de gracia. El Espíritu Santo nos ha dado dones especiales para realizar ministerios de servicio y bendición. Tenemos la oportunidad de hacernos parte de lo que Dios está haciendo en este tiempo.

Cuando unimos nuestra historia a la gran historia de Dios enriquecemos nuestra vida y hacemos que tenga valor, no solo para nosotros y nuestros seres queridos sino para muchas personas quienes podrán llegar a conocer a Dios en este tiempo y por la eternidad.

PREGUNTAS:

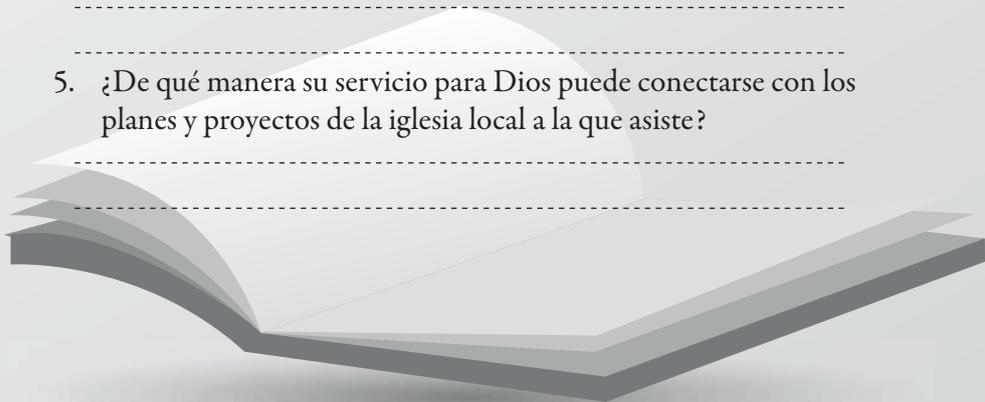
1. ¿Cuánto conoce usted de la iglesia local a la que asiste, en cuanto a su doctrina, forma de gobierno, planes y proyectos?

2. ¿Qué acciones prácticas propondría en la iglesia para fomentar el amor y la unidad entre sus miembros? ¿Cuál sería su participación?

3. ¿Cuáles son las necesidades de la gente no creyente que viven cerca de la iglesia y qué podría hacer la iglesia para mostrarles la gracia de Dios?

4. ¿En qué forma la iglesia local a la que asiste representa al cuerpo de Cristo en su belleza, salud y poder, para anunciar el mensaje de reconciliación de Dios con el mundo? ¿Cuál es su responsabilidad ante esto?

5. ¿De qué manera su servicio para Dios puede conectarse con los planes y proyectos de la iglesia local a la que asiste?





6

LOS DONES
DEL ESPÍRITU

6

LOS DONES DEL ESPÍRITU



- Presentar los dones espirituales.
- Describir los dones espirituales mencionados en el Nuevo Testamento.
- Appreciar la obra del que reparte los dones en la iglesia: El Espíritu Santo.



- Los dones espirituales permiten al creyente cumplir su ministerio.
- Los dones espirituales o carismas son expresiones de la gracia de Dios.
- Los dones espirituales equipan a la iglesia para que pueda anunciar y vivir el evangelio de salvación.

Al asistir fielmente a una iglesia, usualmente el pastor o un líder de la iglesia nos pide realizar alguna tarea que tal vez nunca habíamos hecho. En ese momento, naturalmente surge la gran inquietud sobre nuestra capacidad para poder hacerla. El temor se apodera de nosotros y preferimos rechazar la oportunidad. Esta reacción aumenta cuando entendemos que el ministerio conlleva una responsabilidad muy grande.

Afortunadamente, el ministerio, como una actividad que es parte de la misión de la iglesia, cuenta con la guía y capacitación del

Espíritu Santo. Él es el que reparte ministerios entre los miembros del cuerpo de Cristo y además capacita a los creyentes con dones para que puedan cumplirlos conforme Él quiere.

Al decir que el Espíritu Santo da dones no nos referimos ni a las habilidades ni a los talentos que una persona tiene de manera innata por más importantes y útiles que éstos sean. En algunos casos, las habilidades y talentos pueden ser fortalecidos por el Espíritu para servir en la iglesia,¹ pero deben ser distinguidos de los dones espirituales. Un don no es un talento o habilidad consagrada². Los dones del Espíritu son capacidades dadas al creyente para que pueda servir en un ministerio específico dentro de la iglesia.

Cuando descubramos los dones espirituales que Dios nos ha dado, los desarrollemos y los utilicemos, aun teniendo un temor santo debido a la responsabilidad que hemos recibido, experimentaremos el gozo del servicio.

Este módulo trata el tema de los dones espirituales, los revisaremos, describiremos y finalmente presentaremos algunas pautas que nos ayudarán a entender cómo Dios a través del Espíritu Santo reparte los dones en la iglesia.

Entendiendo los dones espirituales

Varias palabras en el griego se traducen como don o dones espirituales; la más común es *charis* en singular y *charismata* en plural.³ De ellas provienen algunas palabras que nosotros conocemos como carisma y carismático. Decimos que una persona tiene un carisma

¹Purkiser, W.T. Los dones del Espíritu. Kansas City: CNP, 1979, p. 18.

²Wagner, Peter. Sus dones espirituales pueden ayudar a crecer a su iglesia. Barcelona: CLIE, 1980, pp. 84-85.

³Otras palabras son, *pneumatikos*, como se menciona en 1 Corintios 12:1 y *domata*, como aparece en Efesios 4:8, aunque todas relacionadas a gracia en su contexto. Wagner, p. 39.

especial o hablamos de la iglesia carismática. Entendemos mejor los dones espirituales cuando descubrimos que la palabra *charis* significa gracia.

Los dones que da el Espíritu Santo llegan a ser canales por donde Dios fluye su gracia y su amor a nosotros y a aquellos que están a nuestro alrededor. Cada creyente tiene por lo menos un don, sin embargo, pudiera tener más de uno o una combinación de ellos.

Puesto que los dones espirituales son expresiones de la gracia de Dios, éstos son diversos. Dios es muy creativo demostrando su gracia, por esta misma razón, los dones espirituales que expresan la misma gracia, se manifiestan de formas diferentes. En el Nuevo Testamento podemos contar por lo menos veintisiete dones diferentes.

Se ha discutido mucho si estos dones son los únicos o si las listas⁴ de los mismos son representativas de muchos otros dones no mencionados. El asunto no es establecer la lista de “dones oficiales” sino de maravillarnos en la bondad, la generosidad y la creatividad de Dios al expresar su gracia a través de dones por medio de nosotros.

Los dones espirituales como expresión de gracia y bendición

Para describir los dones espirituales es útil dividirlos basados en la expresión del apóstol Juan de que Jesús se hizo carne y habitó entre nosotros⁵... lleno de gracia y de verdad... (Juan 1:14-17). La gracia y la verdad se manifestaron en Jesucristo y también podemos verlas en su cuerpo que es la iglesia. Utilizaremos entonces este criterio para clasificarlos y estudiarlos; así veremos los dones que representan bendiciones de gracia y los que representan la gracia de la verdad.

⁴Romanos 12:3-8; 1 Corintios 12:7-10; Efesios 4:8-11.

⁵Nuestra tarea al utilizar los dones espirituales no es distinta, también debemos encarnarnos en la situación de los demás para que la bendición de Dios traiga los resultados esperados.

Dones para necesidades personales

Veamos en primer lugar los dones que son de bendición personal. El Espíritu Santo capacita a los creyentes repartiendo dones para animar, exhortar, actuar con misericordia, dar cuidado espiritual, y hacer milagros y sanidades que obran por el poder de Dios. A continuación se presenta una definición de cada uno considerando la situación en que se los necesita.

Empecemos con la necesidad de crecer. La mayoría de nosotros cada día nos levantamos con el deseo de avanzar en nuestros proyectos. Estos pueden ser proyectos pequeños o grandes. Algunos tendrán que ver con estudios, trabajo, construcción, fortalecimiento de alguna relación, la firma de un contrato, un negocio, el crecimiento espiritual, una compra importante y tantas otras cosas. Lo que nos proponemos no deja de tener obstáculos y de traer problemas que en ocasiones llegan a frustrarnos, entristecernos y a veces hasta detenernos en lo que hacemos.

Para esos momentos cuando hay necesidad de avanzar, Dios nos ha concedido el don de animar o de exhortar (Romanos 12:8), “el vocablo griego para eso es *paraklesis*... literalmente quiere decir, ir al amparo de otro, cualquiera que sea la ayuda que éste necesite”.⁶ “El don de exhortación es la capacidad... de ministrar palabras de confrontación, consuelo, ánimo y consejo... de tal manera que estos se sientan ayudados y sanados”.⁷

Pensemos ahora en la necesidad de empatía. La empatía es la capacidad de identificarse con la necesidad de otro, de entenderlo, al punto de casi vivir lo mismo. Esta capacidad es muy útil especialmente cuando las personas experimentan pérdidas que acarrearán dolor y sufrimiento. Aquí

⁶ Se tomó el trasfondo bíblico de esta sección de, Purkiser, W.T. Los dones del Espíritu. Kansas City: CNP, 1979.

⁷ Para definiciones sobre los dones, ver, Wagner, Peter. Sus dones espirituales pueden ayudar a crecer a su iglesia. Barcelona: CLIE, 1980, pp. 262-266.

no se trata de algún proyecto que se ha detenido sino más bien de una crisis personal.

Entonces aparece el don de la misericordia (Romanos 12:8). “El don de misericordia es la... capacidad... de sentir simpatía genuina y compasión por los individuos, cristianos y no cristianos, que sufren física, mental o emocionalmente, y transforman esta compasión en actos, hechos con gozo, que reflejan el amor de Cristo y alivia los sufrimientos”.

Veamos también la necesidad de ayuda extraordinaria. En realidad todos los dones espirituales son ayudas que están fuera de lo común, pero en este caso especial se trata de una situación que requiere que Dios intervenga por sobre las leyes naturales, lo que llamamos milagros.

“El don de milagros (1 Corintios 12:10) es la capacidad... para servir como intermediarios humanos a través de los cuales [Dios] se complace en ejecutar actos poderosos, que son percibidos por los observadores como alteraciones del curso ordinario de la naturaleza”.

Entre los milagros hay que contar a los dones por medio de los cuales se efectúan sanidades extraordinarias (1 Corintios 12:9). “El don de curación es la... capacidad... de servir como intermediarios humanos a través de los cuales Dios se complace en curar la enfermedad y restaurar la salud, aparte del uso de los medios naturales”.

Tanto los milagros como las sanidades son eventos extraordinarios que han acompañado a la predicación del evangelio para mostrar su autenticidad; pero más allá de eso, debemos confiar en que Dios en su soberanía y sabiduría interviene extraordinariamente cuando Él lo considera conveniente. Esta es una gran motivación para seguir orando.

Por último, consideremos la necesidad personal de cuidado espiritual. Cuando Jesús ora por sus discípulos (Juan 17:9-15) dice que Él los cuidó y pide al Padre que los guarde del mundo y del mal.

Dios nos ha dado abundantes recursos, tenemos al Espíritu Santo, la palabra de Dios, una comunidad de discípulos en quienes Dios ha derramado su amor, y muchos más. Entre estos recursos hay que

mencionar a uno de los dones más necesitados: el cuidado y acompañamiento pastoral (Efesios 4:11). “El don de pastor es la habilidad... de asumir la responsabilidad por el bienestar espiritual de un grupo de creyentes, por un período largo”. En una iglesia muchos creyentes tienen el don de pastor aunque no necesariamente sean reconocidos como tales.

La forma en que Dios ha distribuido los dones para nuestro bienestar personal nos da seguridad y nos provoca alabar y agradecer a Dios por su interés y cuidado.

Dones para la congregación

Pasemos ahora a revisar los dones que traen bendición a la congregación. El Espíritu Santo capacita a los creyentes entregando dones para dirigir con confianza, administrar y liderar con el fin de que toda la iglesia en su conjunto tenga orden, reciba la dirección de Dios y cumpla con su misión.

Como todo grupo humano, la comunidad de discípulos requiere de algún tipo de organización que le permita cumplir con su misión. Jesús preparó a doce discípulos a los que luego llamó apóstoles (Lucas 6:13) y más tarde les dio la misión de la predicación del evangelio y de la comunidad de discípulos.

Junto a los apóstoles hay que ubicar a otros líderes y administradores, los que literalmente se encargan de la dirección de actividades de un grupo local. “El don de liderazgo (Romanos 12:8) es la... capacidad... de establecer objetivos de acuerdo con los propósitos de Dios para el futuro, y comunicar estos objetivos a otros, de tal forma que estos, de modo voluntario y armonioso, trabajen juntos para alcanzar aquellos objetivos, para la gloria de Dios”.

Cuando se enfrentan problemas y dificultades es necesario el don de la fe (1 Corintios 12:9). “El don de la fe es la... capacidad... de discernir con extraordinaria confianza la voluntad y propósitos de Dios para el futuro de su obra”. El Nuevo Testamento habla de la

fe con diferentes significados. Por ejemplo, se menciona a la fe como la respuesta necesaria para empezar y caminar en la vida cristiana. Fe también es fidelidad y se la nombra como un fruto del Espíritu. “La fe como un don... es más bien la fe que describió el Señor Jesús en Mateo 17:20 –fe como un grano de mostaza– una fe que puede mover las montañas de dificultad” (Purkiser, pp. 42-43).

Otros dones podrían incluirse en esta sección pero se los tratará más adelante porque se agrupan mejor bajo otra clasificación.

Hasta aquí hemos visto varios dones espirituales que sirven para atender a necesidades puntuales de los creyentes en forma individual y comunitaria. Los siguientes grupos de dones que vienen a continuación están agrupados en función de la necesidad económica y de la tarea de anunciar la revelación de Dios.

Dones para cubrir necesidades materiales

El creyente y la iglesia, al igual que cualquier otra persona u organización, vive en sociedades que se hallan afectadas por decisiones políticas y económicas. La gran mayoría de personas se halla en dificultades económicas, falta el empleo o empleo mal remunerado, escasez, hambre, etc.

El Espíritu Santo capacita a creyentes para que en forma inusual puedan bendecir a otros con acciones de servicio y recursos. “El don de servicio (Romanos 12:7) es la... capacidad... de identificar las necesidades no satisfechas con respecto a una tarea relacionada con la obra de Dios, y hacer uso de los recursos disponibles para satisfacer aquellas necesidades y ayudar a alcanzar los objetivos deseados”. No-temos esta aclaración: “La persona que sirve a otros movido por un don del Espíritu a veces hace casi las mismas cosas que otros harían por motivos humanitarios. Pero hay, sin embargo, dos diferencias notables. El don espiritual resulta en una eficacia exaltada por el poder infundido del Espíritu. Y el motivo será, como indicó Pedro: para que en todo sea Dios glorificado por Jesucristo” (Purkiser: p. 27).

En forma muy cercana al don de servicio se halla el don de dar (Romanos 12:8). “El don de dar es la capacidad... de contribuir con sus recursos materiales a la obra de Dios con liberalidad y alegría”. Como bien lo explica Purkiser (pp. 31-32), esto es más que filantropía, proviene de un corazón lleno del amor de Dios; es más que administrar bien los recursos que uno tiene; incluye la capacidad de ganar y de dar aun con sacrificio y en tal forma que los demás se sientan bendecidos.

Es interesante ver cómo Dios ha hecho provisión por medio de estos dones para que las viudas, los huérfanos, los pobres y cualquier otro grupo humano necesitado reciban su amor y su gracia en forma palpable y visible. Esta fue una preocupación constante de Dios, como lo vemos en el Antiguo Testamento, permanece persistentemente en el Nuevo y con seguridad en nuestros días también.

Don para conocer a Dios

Aunque hay mucha necesidad material, aún es mayor la necesidad espiritual. Probablemente por esto el Espíritu Santo concede muchos más dones para dar a conocer la verdad de Dios en su Palabra.

Aunque todos los dones dan a conocer a Dios y su gracia, estos dones sirven para transmitir la revelación que Dios ha hecho de sí mismo, sus planes para nosotros y su guía para nuestra vida diaria. Los dones que revisaremos se superponen y se complementan en la dinámica de la comunicación.

Los primeros dones que debemos considerar son los que dan entendimiento. En este grupo se hallan los dones de conocimiento, sabiduría y discernimiento.

Vivimos en la época de la modernidad⁸ y de la posmodernidad, en la que la razón humana ocupa un lugar privilegiado y existen sociedades que se han levantado en base del conocimiento. La ciencia nos ha dado mucho

⁸Aunque la posmodernidad prevalece, la modernidad también ejerce mayor influencia en términos generales.

bienestar pero ha sido incapaz de “producir” un individuo bueno. También, como ya lo anticipó el apóstol Pablo, la sabiduría y el conocimiento sólo han servido para que las personas se envanezcan, corrompan y alejen de Dios (Romanos 1:18-32), es decir, a veces han sido un estorbo que impide conocer a Dios.

En tal ambiente, el Espíritu Santo ha capacitado a los creyentes con algunos dones que les permitan entender el mensaje de Dios. “El don de conocimiento (1 Corintios 12:9) es la capacidad... de descubrir, acumular y analizar y clarificar información e ideas que son pertinentes al crecimiento y bienestar del Cuerpo”. Algunos lo traducen como “el poder de expresar conocimiento... y... la habilidad de hablar inteligentemente” (Purkiser, p. 40).

La sabiduría es diferente del conocimiento; en la Biblia está relacionada con la fe en Dios y con una vida que lo demuestra en forma práctica. “El don de sabiduría es la capacidad... para conocer las intenciones del Espíritu Santo, de tal manera que reciben la respuesta de cómo aplicar un conocimiento dado a necesidades específicas que aparecen en el cuerpo de Cristo”.

Por la posibilidad de enfrentar falsos conocimientos y aparentes conductas buenas, el Espíritu Santo también ha dado el don del discernimiento de espíritus (1 Corintios 12:10). “El don de discernimiento de espíritus es la capacidad... que permite saber con certeza si cierto tipo de conducta que se dice proceder de Dios es en realidad divina, humana o satánica”.

De esta manera el Espíritu Santo, el Maestro por excelencia en la iglesia (Juan 14:26), nos guía a entender la verdad de Dios aun a pesar de nuestra incapacidad humana de percibir lo que es del Espíritu.

El siguiente grupo de dones tiene que ver con la comunicación de la verdad de Dios. Aquí se encuentran los dones que anuncian y enseñan el evangelio.

Aunque todos tenemos el privilegio y la responsabilidad de

evangelizar, el Espíritu Santo ha dado un don especial para esta tarea. “El don de evangelista (Efesios 4:11) es la capacidad de proclamar el evangelio a los incrédulos de tal forma que hombres y mujeres se tornen discípulos de Jesús y miembros responsables del cuerpo de Cristo”.

Cuando las personas se convierten al Señor deben ser instruidas para crecer en la fe. Aquí aparecen los dones de la enseñanza y de la profecía. “El don de enseñanza (Romanos 12:7) es la capacidad... de comunicar información significativa para la salud y ministerio del cuerpo de Cristo y de sus miembros, de tal manera que los otros aprendan”. El otro don es el de profecía (Romanos 12:6). “El don de profecía es la capacidad de recibir y comunicar un mensaje inmediato de Dios a su pueblo, por medio de una declaración divinamente ungida”. Al igual que en el caso anterior, la fuente de este mensaje es la palabra de Dios.

Purkiser nos aclara: “Profetizar es más que predecir, significa compartir la palabra de Dios con los que necesitan oírlo... En términos actuales, esta forma de hablar representa la predicación dirigida con la unción del Espíritu Santo, la enseñanza, y los testimonios de los creyentes. Al hablar de esta manera, las palabras del ser humano llegan a constituirse en la palabra de Dios, que trae convicción y luz a los oyentes” (Purkiser, pp. 25-26).

El último grupo de dones que debemos notar está relacionado al idioma. Se trata de los dones de hablar en lenguas y el de interpretar lenguas.

El encargo del Señor a sus discípulos fue ir a todo grupo humano, a toda etnia. Este encargo lleva consigo el desafío de anunciar el evangelio en otros idiomas. El Espíritu Santo ha capacitado a los creyentes para que en circunstancias extraordinarias anuncien la verdad de Dios sin impedimento por no saber el idioma.

“El don de lenguas (1 Corintios 12:10) es la capacidad... (a) de

hablar claramente a Dios en un lenguaje que nunca se aprendió y/o (b) de recibir y comunicar un mensaje inmediato de Dios a su pueblo por medio de una declaración divinamente ungida en un lenguaje que nunca se ha aprendido”. Su don compañero es el de interpretación de idiomas. “El don de interpretación es la capacidad... de dar a conocer en lenguaje vernáculo el mensaje de aquel que habla en lenguas”.⁹ Se trata de la capacidad de hablar y de interpretar el mensaje de Dios en otros idiomas.

Estos dones han sido causa de mucha discusión en la iglesia de hoy. El consejo del apóstol Pablo es que se usen estos dones de idiomas para edificación, exhortación y consolación. También pide que se haga todo decentemente y con orden (1 Corintios 14:40) y si fuera el caso contrario, las personas deben callar, sabiendo que estos dones, como todos los demás, pueden ser falsificados o mal utilizados.

Como habíamos anticipado, Dios muestra su amor y fidelidad a su pueblo y a la humanidad caída y lo hace por medio de la iglesia, y más particularmente por medio de cada creyente, a quienes ha convertido en canales de su gracia y de sus bendiciones.

La repartición de los dones espirituales

Dejando ya la breve descripción de los dones espirituales, en esta última sección vamos a referirnos a cómo éstos son distribuidos entre los creyentes de la iglesia.

Antes que nada vale recalcar que el Espíritu Santo es el que reparte los dones como Él lo cree conveniente (1 Corintios 12:11), por lo tanto no se trata de que el creyente los escoja o que se esfuerce por conseguirlos. En su sabiduría el Espíritu Santo reparte los dones para provecho de la iglesia y de la misión que debe cumplir.

⁹Ver la amplia aclaración que Purkiser hace sobre estos dones, *ibid* pp. 51-70.

En el momento en que uno se convierte tiene una relación con Dios, es parte de la iglesia y recibe el Espíritu Santo. Ya sea en el momento de la conversión o durante la vida cristiana, el Espíritu Santo da los dones que Él quiere darnos.

Hay muchas similitudes en las iglesias al estar formadas por discípulos de Jesús y por tener el misma misión de proclamar el evangelio, sin embargo, no son iguales y tienen características únicas. Cada iglesia local tiene personas con características diferentes y que viven en una comunidad con necesidades y contextos particulares.

Las circunstancias que rodean a una iglesia, ya sean sociales, económicas, políticas o culturales harán que la iglesia tenga formas particulares de ministerio, de organización y de trabajo. El evangelio no debe cambiar pero la forma en que la iglesia expresa el evangelio será diferente y también única. La pregunta que nos hacemos es, ¿cómo podemos anunciar el evangelio en este tiempo, en este lugar, con las personas y las circunstancias que nos rodean? El Espíritu Santo no está ajeno a esta realidad, por eso cuando reparte los dones lo hace en base a la necesidad especial de cada iglesia y de su comunidad.

Cuando una iglesia no ejerce su misión ante las necesidades de su comunidad, los creyentes no ejercitan sus dones y éstos se atrofian. El incumplimiento de la misión de la iglesia limita la acción del Espíritu Santo y de los dones que Él ya ha dado a los creyentes.

Debemos aclarar que no hay dones mejores o peores. Todos son necesarios y útiles para la salud, la belleza y el potencial de la iglesia. La exaltación de unos dones sobre otros provocó problemas en la iglesia de Corinto, que tuvo que corregir el apóstol Pablo. Las recomendaciones que él da a esta iglesia son válidas para nosotros hoy. Hay variedad de dones para que todos los miembros del cuerpo ejerzan su función en armonía (1 Corintios 12:12,14). El apóstol Pablo dijo que los miembros más débiles deberían recibir más honor (1 Corintios 12: 23-24); también explicó que la unidad de la iglesia es tal que lo que le pasa a un

miembro del cuerpo afecta al resto del cuerpo. Aún hoy enfrentamos el problema, ya que algunos piensan que los dones utilizados públicamente son los mejores, los más admirados, los más buscados, los que reciben mayor atención y recursos.

Necesitamos confiar en la sabiduría del Espíritu Santo, apreciar a todos y cada uno de los dones del cuerpo de Cristo y trabajar armoniosamente para que la gracia de Dios fluya por medio de la iglesia.

La gracia de Dios podrá manifestarse en su plenitud cuando cada uno de nosotros descubra, desarrolle y utilice los dones que hemos recibido. Por otro lado, viviremos la vida cristiana plenamente cuando permitamos que el Espíritu Santo realice toda su obra en nosotros. Esta es la única forma en que la iglesia podrá vivir y anunciar el evangelio de salvación con poder.

Oremos a Dios en busca de su dirección y escuchemos lo que los hermanos de la congregación tienen que decir sobre el don o dones que Dios nos ha dado. El apóstol Pedro nos pide: “Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios” (1 Pedro 4:10).

PREGUNTAS:

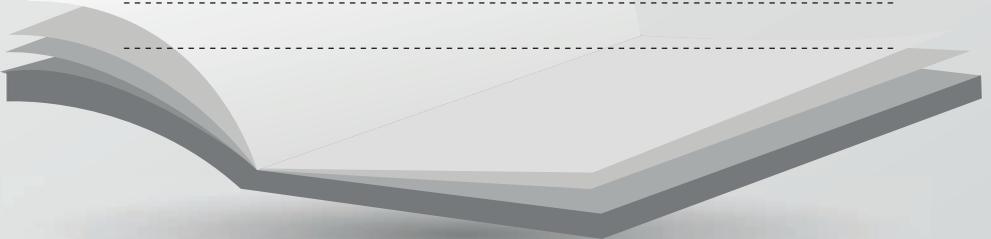
1. ¿Cómo entiende la relación entre los dones que el Espíritu Santo reparte y la gracia de Dios?

2. ¿Qué dones espirituales son más significativos para usted, los que traen bendición a una persona, a la congregación en su conjunto, los que contribuyen para satisfacer necesidades materiales o espirituales? ¿Por qué?

3. ¿Cuáles dones está repartiendo el Espíritu Santo en su iglesia local con mayor énfasis? ¿A qué lo atribuye?

4. ¿Qué dones piensa usted que posee y cómo Dios y las personas de su congregación se lo han ratificado?

5. ¿Qué necesita usted para desarrollar y utilizar sus dones espirituales? Proponga no menos de dos acciones a realizar en forma inmediata.





7

**MINISTERIOS
DE LA IGLESIA**

7

MINISTERIOS DE LA IGLESIA



- Que cada participante de este taller reciba información suficiente y la oportunidad para involucrarse en uno de los ministerios presentados.



- Somos llamados a tener un estilo de vida de compasión.
- Somos llamados a anunciar el mensaje de salvación de Dios.
- Tenemos el mandato de hacer discípulos semejantes a Cristo en todas las naciones.
- Tenemos la responsabilidad de mantener vivo el interés y el avance misionero.
- Podemos comunicar el evangelio en forma creativa y efectiva usando la tecnología.
- Valoramos el ministerio de los predicadores laicos como un elemento clave para el desarrollo y expansión de la iglesia en coordinación con el pastor local.
- Queremos una generación de discípulos jóvenes, semejantes a Cristo, que sean la fuerza que dinamice la iglesia.

Como debe saber, la Iglesia del Nazareno que conoce es una entre muchas iglesias que se hallan en el país y alrededor de todo el mundo. La Iglesia del Nazareno está organizada por regiones para ser más efectiva en el cumplimiento de su tarea misionera; pertenecemos a la región de Sudamérica o Región SAM.

La visión de la Región SAM se halla enfocada en cumplir los grandes propósitos de la iglesia, la misma que se ha declarado como un pueblo cristiano, de santidad, que responde al llamado de Cristo para participar en la edificación de su iglesia y la extensión de su reino¹, haciendo discípulos a semejanza de Cristo en todas las naciones.

En la Asamblea General de 2013, la Junta de Superintendentes Generales presentaron un perfil que muestra las siete características de la Iglesia del Nazareno a nivel global, bajo el nombre de Fundamentos Nazarenos. Esas características son:

1. Adoración significativa
2. Coherencia teológica
3. Evangelismo apasionado
4. Discipulado intencional
5. Desarrollo de la iglesia
6. Liderazgo transformacional
7. Compasión con propósito

¿Cómo desarrollar ese perfil que nos identifica y distingue como nazarenos en cualquier iglesia local donde servimos alrededor del mundo? Los Fundamentos Nazarenos no son simplemente una declaración teórica de lo que deberíamos o anhelaríamos ser, sino son ejes transversales que atraviesan todo lo que hacemos y marcan nuestro modelo de iglesia.

Como parte de una denominación global, la Iglesia del Nazareno en la Región SAM ha creado y desarrollado varios ministerios para implementar esta visión. Entre ellos están los ministerios de

¹http://nazarene.org/files/docs/CoreValues_English.pdf

compasión, evangelismo, escuela dominical y discipulado, misiones, comunicaciones, pastores laicos y el de jóvenes. Los Fundamentos Nazarenos están presentes en cada ministerio, en mayor o menor medida, dando identidad y distinción a cada uno de ellos.

Cada uno de estos ministerios se desarrolla a nivel local, distrital y regional. Aquí nos enfocaremos principalmente en el funcionamiento de cada uno a nivel de la iglesia local, que es la esencia y base para todos los otros niveles.

En este capítulo presentaremos información valiosa de cada uno de estos ministerios, no sólo con la finalidad de informar sobre los mismos sino también con el deseo y la oración de que Dios dirija su atención hacia uno de estos ministerios en el que podría involucrarse.

Ministerios Nazarenos de Compasión

Una mirada a nuestro alrededor será suficiente para encontrar gente quebrantada y sufriendo. La iglesia en su conjunto, y cada discípulo de Jesús en forma particular, enfrentamos el desafío de vivir con compasión ante esta realidad. No se trata, por lo tanto, sólo de participar en algunas actividades y algunos momentos específicos, se trata de asumir la compasión como un estilo de vida.

Jesús vivió y actuó con compasión y nosotros, como sus discípulos, debemos hacerlo también. En el día del juicio Él dará la bienvenida a su Reino a quienes hayan tenido compasión de la gente, tal y como Él lo hizo.²

Siguiendo el ejemplo de Jesús, Ministerios Nazarenos de Compasión se une a las iglesias del nazareno alrededor del mundo con el fin de vestir, hospedar, alimentar, educar y vivir en solidaridad con aquellos que sufren opresión, injusticia,

²Mateo 25:34-40.

violencia, pobreza, hambre y enfermedades. Ministerios Nazarenos de Compasión existe en y por medio de la Iglesia del Nazareno para proclamar el evangelio a todas las personas en palabra y acción³.

Específicamente la iglesia, por medio de los ministerios de compasión, promueve el desarrollo integral infantil, el desarrollo comunitario, la protección del medio ambiente y la atención a personas que estén sufriendo desastres naturales y emergencias.

A los niños se los anima a soñar en un futuro mejor, se les muestra el amor de Dios en forma tangible, se los ayuda a crecer con normalidad y se promueve un ambiente familiar sano en el que ellos encuentren oportunidades de desarrollo.

A las personas y familias de la comunidad se los equipa para interrumpir el ciclo de la pobreza y emprender proyectos de desarrollo sustentable. El entrenamiento, educación vocacional y la asistencia social son algunas de las herramientas que se utilizan para apoyarlos.

Muchas comunidades sufren por descuidar la naturaleza, lo cual no les permite una sobrevivencia autosustentable. Entendiendo que somos mayordomos o administradores de la creación de Dios promovemos el cuidado de ella para beneficio de todos.

Por otro lado, existe un compromiso para atender integralmente a las personas y familias más vulnerables que han tenido que experimentar desastres naturales, guerras, hambres y otras situaciones de crisis que dejan un profundo sentimiento de pérdida, inseguridad y necesidad abrumadora.

Mucho de este trabajo se realiza concientizando y capacitando a la iglesia local, motivando y promoviendo oportunidades para expresar actos de compasión, administrando recursos y empoderando a la gente.

De esta manera somos testigos del gran amor y compasión de Dios

³Declaración de Misión de Ministerios Nazarenos de Compasión.

al mundo. Creemos que el evangelio de Cristo hará impacto en la medida en que la gente vea y sienta la gracia de Dios encarnada en nosotros.

Ministerio de Evangelismo

Quienes confesamos a Jesús como Señor y Salvador de nuestras vidas tenemos un recuerdo claro de las circunstancias y las personas que Dios utilizó para presentarnos su mensaje de amor y reconciliación. Esta presentación del mensaje de Dios, que se conoce como evangelización, es el enfoque central de este ministerio de la iglesia.

Aunque generalmente hay personas que se dedican específicamente a esta tarea, en realidad, es una tarea de toda la iglesia, porque es ella en su conjunto que ha recibido el mandato del Señor de ir por todo el mundo y anunciar el evangelio de salvación de Dios⁴. Este ministerio se inspira en el ministerio público de Jesús, en la necesidad de la gente que todavía no lo conoce y se lo realiza por gratitud a quien nos dio vida nueva y salvación.

A través de este ministerio se desafía y motiva a las iglesias en Sudamérica a unirse a la tarea evangelizadora, esperando que éstas proclamen el evangelio de salvación como un mensaje de esperanza para todos aquellos que aún no conocen de Jesucristo. Se espera que cada creyente evangelice y discipule a una persona por año hasta que se evidencie un cambio de vida en el nuevo creyente.

Para esto se capacita a pastores y líderes en cuanto a la importancia de la evangelización y se brinda todos los recursos disponibles aprovechando los diversos programas y métodos con los que cuenta la Iglesia del Nazareno, como son: la Película Jesús, DCPI, campañas misioneras, proyectos evangelísticos, entre otros.

El éxito de este ministerio se logra cuando hay deseo y disposición

⁴Marcos 16:15.

en los creyentes para hacer una presentación valiente del evangelio y una compasión para actuar frente a las necesidades de todos aquellos que se hallan sin Cristo.

Ministerios Internacionales de Escuela Dominical y Discipulado - MIEDD

La escuela dominical, estudios bíblicos, células, la escuela bíblica de vacaciones, la iglesia infantil, clases y más reuniones como estas son espacios que la iglesia ofrece para el discipulado de los creyentes. Este ministerio de formación es muy amplio y abarca ministerios a los niños, mujeres, hombres, matrimonios y ancianos, entre otros.

La misión de MIEDD es cumplir la Gran Comisión entre niños, jóvenes y adultos, en preparación para ser discípulos y hacer discípulos semejantes a Cristo en las naciones. Partiendo de esta misión es claro ver que lo que se espera es que cada creyente llegue a ser un discípulo semejante a Cristo y que haga discípulos. El mandato del Señor fue: “id y haced discípulos a todas las naciones... enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado” (Mateo 28:19-20).

En el ámbito local el MIEDD anima a todos a participar en un ministerio de discipulado en el que se enseñe toda la palabra de Dios. Se trata de escudriñar tanto el Antiguo como el Nuevo Testamentos que son la fuente de la revelación de Dios, de tal manera que nos permita conocerlo, fortalecer y acrecentar nuestra relación con Él, permitiéndole así que cambie nuestra vida.

Fuera de la iglesia el MIEDD promueve el desarrollo de relaciones con personas no creyentes para que éstas se conviertan en discípulos de Jesús y que a su vez serán instrumentos para hacer más discípulos.

El MIEDD entrena y capacita a pastores y líderes, también motiva y desafía a las iglesias a cumplir con esta importante tarea que le compete.

Lo que se quiere lograr es que, niños, jóvenes y adultos sean salvos, enteramente santificados y maduren en la experiencia cristiana.

Se espera que juntos lleguen a ser un pueblo de oración, dedicado al estudio de la Palabra y que hagan discípulos semejantes a Cristo.

Misiones Nazarenas Internacionales - MNI

La iglesia recibió el encargo de anunciar el evangelio a todas las naciones hasta el fin del mundo⁵. En obediencia a este mandato muchas iglesias han enviado y envían misioneros que durante todos estos años dan a conocer de Dios y de su plan de salvación en los países de América Latina. La Iglesia del Nazareno, en esta misma línea, tiene a la tarea misionera como uno de los tres valores centrales que la identifican en lo que es y en lo que hace.

El ministerio de MNI, une a la iglesia local con la misión global. Su visión es: “Ayudar a la obra misionera de la Iglesia del Nazareno en ir hasta lo último de la tierra con el evangelio de Jesucristo”.

Este ministerio mantiene vivo el interés y el avance misionero. Para lograr este objetivo informa sobre lo que sucede en el campo misionero; promueve programas de oración y otros que traen dinamismo espiritual para impulsar a la iglesia en las misiones; promueve la movilización de misioneros locales, regionales y mundiales; educa a la iglesia en este campo y recauda fondos que faciliten el cumplimiento de la tarea misionera.

Entonces, se espera que cada iglesia local ore por las misiones, que niños y jóvenes se involucren en misiones locales y globalmente, que se hagan aportes para el Fondo de Evangelismo Mundial y otras Ofrendas Aprobadas y que se genere actividades en las que la iglesia se informe acerca de las misiones nazarenas.

Entre los que son miembros de este ministerio se promueve el amor por los perdidos, la generosidad, la fe y la oración. Se los invita a ser parte de un grupo de apasionados por las misiones y por cumplir

⁵Mateo 28:20.

la Gran Comisión de manera integral, haciendo discípulos semejantes a Cristo en las naciones, y todo esto para la gloria de nuestro Señor y Salvador Jesús.

Ministerio de Comunicaciones

En esta época en que se ha desarrollado tanto los métodos, técnicas y formas comunicacionales es importante que la iglesia haga uso de ellas para anunciar el mensaje del evangelio de Jesucristo. Este anuncio, que en sí mismo es un acto de comunicación, debe ser efectivo y creativo para lograr su propósito con audiencias altamente demandantes.

El Ministerio de Comunicaciones, como el brazo creativo de la Iglesia del Nazareno en la región América del Sur, anima, equipa y entrena a las iglesias locales para anunciar el evangelio de manera efectiva y para dar a conocer las historias de transformación que están sucediendo día a día por el poder de Dios y el accionar de la iglesia.

Este ministerio desarrolla los recursos necesarios para que otros ministerios de la iglesia lleven adelante sus estrategias; para esto produce, administra y utiliza distintos materiales, herramientas, y plataformas comunicacionales.

De esta manera se provee a las iglesias locales recursos audiovisuales que les permita transmitir el evangelio en formas creativas y dar a conocer sobre el impacto que Dios está haciendo en las personas y comunidades a lo largo de América del Sur.

El ministerio de Pastores Laicos

La Iglesia del Nazareno reconoce el valioso ministerio de los pastores laicos o predicadores locales. El Manual de la iglesia en los siguientes párrafos establece que:

503. Todos los creyentes deben considerarse ministros de Cristo y buscar la voluntad de Dios respecto a avenidas apropiadas de servicio.

503.1. Cualquier miembro de la Iglesia del Nazareno que se sienta llamado a servir estableciendo iglesias, como pastor bivocacional, maestro, evangelista laico, evangelista laico de canto, ministro de mayordomía, personal ministerial de una iglesia y/o algún otro ministerio especializado dentro de la iglesia, pero que en el presente no siente un llamamiento especial a ser presbítero, puede seguir un curso de estudios que lo capacite para recibir un certificado en ministerio.

En el avivamiento wesleyano del siglo XVII con el crecimiento del movimiento Juan Wesley incorporó el liderazgo laico para apoyarle en tareas pastorales. Este liderazgo venía a llenar una necesidad práctica de expansión y consolidación del naciente movimiento. Los primeros predicadores laicos fueron los “Jinetes Rústicos” que llevaban la Palabra a los lugares más alejados. El trabajo de estos predicadores locales era alimentar y dirigir, enseñar y gobernar al rebaño en la ausencia del pastor. De igual manera, históricamente los pastores laicos han tenido un rol protagónico en la Iglesia del Nazareno en Sudamérica, en especial en la plantación de nuevas iglesias. Han sido guerreros incansables del evangelio que han cumplido con tareas pastorales en fidelidad a Dios y a su iglesia.

El objetivo de este ministerio es equipar a los predicadores locales con herramientas ministeriales básicas para servir al Señor como apoyo a sus pastores en la predicación, evangelismo, consejería, consolación a los necesitados, visitación y enseñanza de la Palabra.

El ministerio de la Juventud Nazarena Internacional

Uno de los grupos fundamentales y más dinámicos en la iglesia es el de los jóvenes. Este grupo que es tan querido y admirado, requiere una atención muy especial, no solo por sus necesidades

y desafíos propios de la edad, sino también porque constituyen la fuerza de la iglesia.

Este ministerio trabaja para atraer, capacitar y dar autoridad a los jóvenes para servir en el reino de Dios y facilitar su integración en la iglesia.

Queremos una generación de discípulos jóvenes, semejantes a Cristo, que tengan una vida dinámica. La Juventud Nazarena Internacional existe para guiar a los jóvenes hacia una relación con Cristo que perdure toda la vida y para facilitar su crecimiento como discípulos en el servicio cristiano.

Entre las múltiples actividades que se realiza están los campeonatos de esgrima bíblica, congresos, células de estudio y el desarrollo de materiales para el crecimiento espiritual de los jóvenes.

Estamos comprometidos en extender la gracia de Dios a nuestro mundo siendo testigos de su amor en palabras y hechos. La meta es lograr que más jóvenes estén conectados con una comunidad de santidad, global, de fe, diversa en culturas pero una en Cristo.

Valoramos las disciplinas espirituales como la oración, la lectura bíblica, la adoración pública y la vida de integridad. Dependemos del Espíritu Santo que nos capacita para vivir una vida representando a Cristo en lo que somos y en todo lo que hacemos.

Este vistazo general de varios de los ministerios de la Iglesia del Nazareno representa mucha organización y trabajo en el que cientos de creyentes se hallan activos cada día. Es bueno saber que el trabajo que se realiza en una iglesia local como la suya es parte del trabajo de muchas otras iglesias y que juntas conforman una gran red de ministerios que están sirviendo al Señor.

Dedique un tiempo para orar y pensar en los dones y habilidades que Dios le ha dado, en aquello que sabe hacer bien y en las posibilidades reales para que se involucre en uno de estos ministerios. Dios nos ha dado su gracia para nuestro beneficio y también para el beneficio de los demás. De gracia hemos recibido, de gracia debemos dar.

PREGUNTAS:

1. ¿Por qué la compasión debe llegar a ser un estilo de vida en el creyente?

2. ¿Cómo explicaría en sus palabras el mensaje de salvación de Dios?

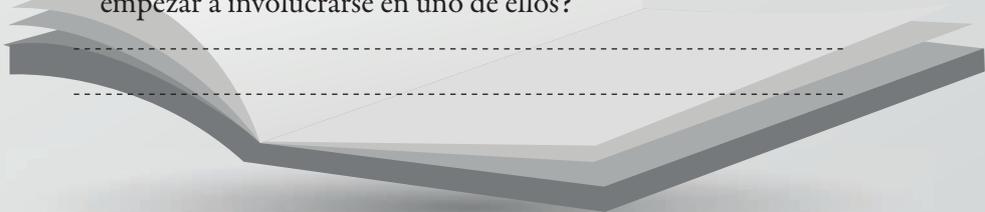
3. ¿Por qué Jesús pidió hacer discípulos y no solo creyentes? ¿Cuál es la diferencia?

4. ¿Cómo podemos mantener vivo el interés y el avance misionero?

5. ¿Cuáles son las ventajas y las desventajas de usar medios audiovisuales para comunicar el evangelio?

6. ¿En qué sentido los jóvenes creyentes pueden llegar a ser la fuerza que dinamice la iglesia?

7. ¿Con qué ministerio se identifica y qué pasos podría dar ya para empezar a involucrarse en uno de ellos?





Discípulos en Ministerio

Test de Ministerios

Instrucciones

- Lea y asigne un puntaje (0 al 4) en el, “Cuadro de respuestas” de acuerdo a cada una de las 70 afirmaciones que se encuentran en el “Test”.
- ¡Importante! No marque puntajes de acuerdo a lo que piensa que debería ser verdadero o que espera que sea así en el futuro. Sea honesto/a y marque el puntaje basado/a en experiencias anteriores o actuales.
- Si la frase es siempre verdadera en su vida, coloque el número 4 (SIEMPRE).
- Si la frase se aplica muchas veces en su vida, coloque el número 3 (MUCHO).
- Si la frase se aplica de vez en cuando en su vida, coloque el número 2 (A VECES).

- Si la frase casi nunca se aplica a su vida, coloque el número 1 (POCO).
- Si la frase no se relaciona con su situación, coloque el número 0 (NADA).
- Sume sus respuestas en forma horizontal y coloque el resultado en la columna “Total” ubicada a la derecha.
- Coloque un círculo sobre las 3 puntuaciones más altas.
- Copie la “Lista de Ministerios” de la página 112 en la columna “Ministerios” a la derecha en el Cuadro de respuestas de la página 107. La puntuación más alta le indicará en cuál Ministerio puede desenvolverse mejor.
- Conteste cada ítem de manera sincera. Debe escoger del 0 al 4, dependiendo de que tanto se identifica contigo el ítem. Nota que algunas consignas están en presente y otras en futuro.
- 0= NADA; 1= POCO; 2= A VECES; 3= MUCHO; 4= SIEMPRE

**¿Está listo
para comenzar?**

Cuadro de respuestas

		Total Ministerios													
1	8	15	22	29	36	43	50	57	64						
2	9	16	23	30	37	44	51	58	65						
3	10	17	24	31	38	45	52	59	66						
4	11	18	25	32	39	46	53	60	67						
5	12	19	26	33	40	47	54	61	68						
6	13	20	27	34	41	48	55	62	69						
7	14	21	28	35	42	49	56	63	70						

Test

1. Identifico las necesidades de los pobres y necesitados, y me gratifica ayudarlos.
2. Me relaciono con adolescentes y jóvenes con facilidad.
3. He predicado algunas veces y Dios me ha usado para bendecir a otros.
4. Puedo redactar con claridad.
5. Me gusta enseñar las verdades bíblicas.
6. He guiado a muchas personas a aceptar a Cristo.
7. Creo que tengo un llamado para servir a Dios en otra cultura diferente a la mía.
8. Me desafía buscar maneras adecuadas para suplir las necesidades de la gente.
9. Me emociona ver cuando adolescentes y jóvenes aceptan a Jesucristo como su Salvador.
10. Admiro a los pastores, y quisiera ser como ellos.
11. Me gusta grabar videos de testimonios de los hermanos de mi iglesia sobre vidas cambiadas por Jesús.
12. Creo que es muy importante realizar estudios bíblicos o clases de Biblia.
13. Estoy preocupado por la salvación de aquellos que no conocen a Cristo.
14. Me gusta conocer las historias misioneras sobre lo que Dios está haciendo en distintas partes del mundo.
15. Creo que suplir las necesidades materiales de la gente es una buena forma para que conozcan a Cristo.

16. No me molesta trasnochar cuando estoy ayudando en actividades para adolescentes y jóvenes.
17. Me hace bien y me llena de gozo cuando visito a otras personas y les llevo un mensaje de esperanza.
18. Me interesa diseñar afiches, boletines, materiales escritos, escenografías o escenarios.
19. Creo que la educación cristiana es importante en todas las edades.
20. Me siento culpable cuando tengo la oportunidad de evangelizar y no lo hago.
21. Me apasiona interceder por la obra misionera.
22. Me agrada organizar actividades integrales para ayudar a los niños de nuestra comunidad.
23. Creo que tengo un llamado para pastorear a jóvenes dentro y fuera de mi iglesia.
24. Me interesa mucho conocer más de la Biblia y de teología.
25. Soy muy creativo para contar historias.
26. Me gusta organizar diferentes actividades con niños.
27. Puedo imaginarme predicando en una campaña evangelística.
28. Puedo ir a otro país para servir a Dios aunque deba distanciarme de mis padres y mi patria.
29. Quiero ayudar a personas necesitadas.
30. Me gusta ayudar como consejero en campamentos u otras actividades especiales de jóvenes.
31. Disfruto liderar guiando a otros hacia un objetivo determinado.

32. Me gustaría usar los medios masivos de comunicación como una herramienta para el cumplimiento de la misión de la iglesia.
33. Me interesa dirigir actividades con adultos.
34. Me gusta entrenar a la gente para evangelizar.
35. Me gustaría participar en viajes misioneros de corto plazo.
36. Me agrada participar en actividades de servicio a la comunidad.
37. Quiero ayudar en la formación de nuevos líderes de jóvenes.
38. Me gusta ayudar a personas en situaciones críticas a través de la consejería.
39. Me gustaría hacer un programa de radio o TV para comunicar el evangelio.
40. Creo que la iglesia puede alcanzar a personas por medio de diferentes ministerios.
41. Siento el poder de Dios cuando evangelizo a personas que no conocen a Cristo.
42. Me agrada servir a personas de cualquier cultura.
43. Me preocupa la gente de la tercera edad que está desatendida.
44. Estoy convencido de que los adolescentes y los jóvenes tienen un lugar de servicio en la iglesia.
45. Me interesaría estar involucrado en iniciar una nueva iglesia en otro barrio.
46. Puedo corregir escritos.
47. Creo que es importante tener diferentes ministerios para todas las edades.
48. Anunciar el mensaje de salvación es algo vital para mí.

49. No tengo prejuicios raciales.
50. Animo a otros a donar ropa y comida para los necesitados.
51. Motivo a los adolescentes y jóvenes a evangelizar a otros jóvenes.
52. Me gustaría aprender a predicar bíblicamente.
53. Me gusta tomar fotografías de las actividades de mi iglesia.
54. Creo que es importante la formación de nuevos cristianos por medio del discipulado.
55. No tengo temor de hablarle a la gente acerca de Jesús.
56. Me gustaría conocer más sobre las misiones y cómo puedo involucrarme en este ministerio.
57. Creo que alcanzar a la gente a través de proyectos comunitarios es vital para la iglesia.
58. He sido líder de adolescentes y jóvenes adultos.
59. Me preocupan las necesidades espirituales de la comunidad que rodea a la iglesia.
60. Poseo facilidad para operar computadoras y estoy familiarizado con las nuevas tecnologías.
61. Me gusta organizar clases y reclutar nuevos maestros.
62. Me preocupa pensar que las personas irán al infierno si no les predico el evangelio.
63. Creo que es nuestra responsabilidad, a nivel personal y como iglesia local, ofrendar todos los meses para las misiones.
64. Me identifico y siento dolor por las personas cuando sufren.
65. Estoy interesado en ayudar a los jóvenes no solamente en lo espiritual, sino también en otras áreas de su vida.

66. No busco reconocimiento ni posiciones dentro de la iglesia sino la posibilidad de servir a otros.
67. Utilizo muy bien la gramática en mi lenguaje nativo.
68. Me animo a preguntarle a mis hermanos en la fe sobre cómo anda su vida espiritual.
69. Me interesa discipular a las personas que han aceptado a Cristo Jesús como su salvador personal.
70. Puedo aportar ideas sobre cómo ayudar a otras personas que sufren en diferentes partes del mundo.

**Ahora, sume la puntuación
y coloque un círculo sobre los
3 puntajes más altos.**

Lista de Ministerios

Copie esta lista de ministerios en la columna Ministerios, a la derecha del Cuadro de Respuestas, al lado del Total. Copie la lista de ministerios en el orden numérico que aparece.

1. Compasión
2. Jóvenes (JNI)
3. Ministerios Pastorales
4. Comunicaciones / Literatura
5. Ministerios Internacionales de Escuela Dominical y Discipulado (MIEDD)
6. Evangelismo
7. Misión Mundial (MM), Misiones Nazarenas Internacionales (MNI)